

# **DON GIL DE LAS CALZAS VERDES**

Tirso de Molina

## Personajes:

Doña Juana

Don Diego

Don Martín

Don Antonio

Doña Inés

Celio

Don Pedro, viejo

Fabio

Doña Clara

Decio

Don Juan

Valdivieso, escudero

Quintana, criado

Aguilar, paje

Caramanchel, lacayo

Un alguacil

Osorio

Músicos

## ACTO PRIMERO

Sale Doña Juana de hombre con calzas y vestido todo verde y Quintana, criado

QUINTANA: Ya que a vista de Madrid  
y en su Puente Segoviana  
olvidamos, doña Juana,  
huertas de Valladolid.  
Puerta del Campo, Espolón,  
puentes, galleras, Esgueva,  
con todo aquello que lleva,  
por ser como inquisición  
de la pinciana nobleza,  
pues cual brazo de justicia,  
desterrando su inmundicia  
califica su limpieza;

ya que nos traen tus pesares  
a que desta insigne puente  
veas la humilde corriente  
del enano manzanares,  
que por arenales rojos  
corre, y se debe correr,  
que en tal puente venga a ser  
lágrima de tantos ojos.

QUINTANA:                   ¿No sabremos qué ocasión  
te ha traído desa traza?  
¿Qué peligro te disfrazas de  
damisela en varón?

JUANA:                        Por agora no, Quintana.

QUINTANA:                   Cinco días hace hoy  
que mudo contigo voy.  
Un lunes por la mañana  
en Valladolid quisiste  
fijarte de mi lealtad:  
dejaste aquella ciudad;  
a esta corte te partiste,  
quedando sola la casa  
de la vejez que te adora,  
sin ser posible hasta agora

saber de ti lo que pasa,  
por conjurarme primero  
que no examine qué tienes,  
por qué, cómo o dónde vienes,  
Y yo, humilde majadero,  
callo y camino tras ti  
haciendo más conjeturas  
que un matemático a oscuras:  
¿Dónde me llevas así?  
Aclara mi confusión  
si a lástima te he movido,  
que si contigo he venido,  
fue tu determinación  
de suerte que, temeroso  
de que, si sola salías,  
a riesgo tu honor ponías,  
tuve por más provechoso  
seguirte y ser de tu honor  
guardajoyas, que quedar,  
yéndote tú, a consolar  
las congojas de señor.

Ten ya compasión de mí,  
que suspensa el alma está  
hasta saberlo.

JUANA:

Será para admirarte. Oye.

QUINTANA:

Di.

JUANA:

Dos meses ha que pasó  
la pascua, que por abril  
viste bizarra los campos  
de felpas y de tabís,  
cuando a la puente, que a medias  
hicieron, a lo que oí,  
Pero Anzures y su esposa,  
Va todo Valladolid.  
Iba yo con los demás,  
pero no sé si volví,  
a lo menos con el alma,  
que no he vuelto a reducir,  
porque junto a la vitoria  
un Adonis bello vi  
que a mil venus daba amores  
y a mil Martes celos mil.  
Diome un vuelto el corazón,  
porque amor es alguacil  
de las almas y temblé  
como a la justicia vi.  
Tropecé, si con los pies,  
con los ojos al salir,  
la libertad en la cara,  
en el umbral un chapín.

Llegó, descalzado el guante,  
una mano de marfil  
a tenerme de su mano.  
¡Qué bien me tuvo! ¡Ay de mí!  
Y diciéndome: “Señora,  
tened; que no es bien que así  
imite al querub soberbio  
cayendo, tal serafín”,  
un guante me llevo en prendas  
del alma, y si he de decir  
la verdad, dentro del guante  
el alma que le ofrecí.  
Toda aquella tarde corta,  
digo corta para mí,  
que aunque las de abril son largas  
mi amor no las juzgó así,  
bebió el alma por los ojos  
sin poderse resistir  
el veneno que brindaba  
su talle airoso y gentil.  
Acostóse el sol de envidia,  
y llegóse a despedir  
de mí al estribo de un coche  
adonde supo fingir  
amores, celos, firmezas,  
suspirar, temer, sentir

ausencias, desdén, mudanzas  
y otros embelecocos mil,  
con que, engañándome el alma,  
Troya soy, si Scitia fui.  
Entré en casa enajenada:  
si amaste, juzga por ti  
en desvelos principiantes  
qué tal llegué. no dormí,  
no sosegué; parecióme  
que olvidado de salir  
el sol ya se desdeñaba  
de dorar nuestro cenit.  
Levantéme con ojeras  
desojada, por abrir  
un balcón, de donde luego  
mi adorado ingrato vi.  
Aprestó desde aquel día  
asaltos para batir  
mi libertad descuidada.  
Dio en servirme desde allí;  
papeles leí de día,  
músicas de noche oí,  
joyas recibí, y ya sabes  
qué se sigue al recibir.  
¿Para qué te canso en esto?  
En dos meses don Martín

de guzmán, que así se llama  
quien me obliga a andar así,  
allano dificultades  
tan arduas de resistir  
en quien ama, cuanto amor  
invencible todo ardid.  
Dióme palabra de esposo,  
pero fue palabra en fin  
tan pródiga en las promesas  
como avara en el cumplir.  
Llegó a oídos de su padre,  
debióselo de decir  
mi desdicha nuestro amor,  
y aunque sabe que nació  
si no tan rica, tan noble,  
el oro, que es sangre vil  
que califica interés,  
un portillo supo abrir  
en su codicia. ¡qué mucho,  
siendo él viejo, y yo infeliz!  
Ofrecióse un casamiento  
de una doña inés, que aquí  
con setenta mil ducados  
se hace adorar y aplaudir.  
Escribió su viejo padre  
al padre de don martín



pidiéndole para yerno.  
no se atrevió a dar el sí  
claramente por saber  
que era forzoso salir  
a la causa mi deshonra.  
Oye una industria civil:  
previno postas el viejo  
e hizo a mi esposo partir  
a esta corte, toda engaños;  
ya, Quintana, está en Madrid.  
Díjole que se mudase  
el nombre de don martín,  
atajando inconvenientes,  
en el nombre de don gil,  
porque, si de parte mía  
viniese en su busca aquí  
la justicia, deslumbrase  
su diligencia este ardid.  
Escribió luego a don Pedro  
Mendoza y Velasteguí,  
padre de mi opositora,  
dándole en él a sentir  
el pesar de que impidiese  
la liviandad juvenil  
de su hijo el concluirse  
casamiento tan feliz,

que por estar desposado  
con doña juana solís,  
si bien noble, no tan rica  
como pudiera elegir,  
enviaba en su lugar  
y en vez de su hijo a un don Gil  
de no sé quién, de lo bueno  
que ilustra a Valladolid.  
Partióse con este embuste,  
mas la sospecha, adalid,  
lince de los pensamientos  
y argos cauteloso en mí,  
adivinó mis desgracias,  
sabiéndolas descubrir  
el oro, que dos diamantes  
bastante (s) son para abrir  
secretos de cal y canto.  
Supe todo el caso, en fin,  
y la distancia que hay  
del prometer al cumplir.  
Saqué fuerzas de flaqueza,  
dejé el temor femenil,  
dióme alientos el agravio,  
y de la industria adquirí  
la determinación cuerda,  
porque pocas veces vi

no vencer la diligencia  
cualquier fortuna infeliz.  
Disfracéme como ves  
y, fiándome de ti,  
a la fortuna me arrojé  
y al puerto pienso salir.  
Dos días ha que mi amante,  
cuando mucho, está en Madrid;  
mi amor midió sus jornadas.  
¿Y quién duda, siendo así  
que no habrá visto a don Pedro  
sin primero prevenir  
galas con que enamorar  
y trazas con que mentir?  
Yo, pues he de ser estorbo  
de su ciego frenesí,  
a vista tengo de andar  
de mi ingrato don Martín,  
malogrando cuanto hiciere;  
el cómo, déjalo a mí.  
Para que no me conozca,  
que no hará, vestida así,  
falta sólo que te ausentes,  
no me descubran por ti.  
Vallecas dista una legua:  
disparte luego a partir

allá, que de cualquier cosa,  
o próspera o infeliz,  
con los que a vender pan vienen  
de allá, te podré escribir.

QUINTANA: Verdaderas has sacado  
las fábulas de Merlín;  
No te quiero aconsejar.  
Dios te deje conseguir  
el fin de tus esperanzas.

JUANA: Adiós.

QUINTANA: ¿Escribirás?

JUANA: Sí.

(VASE QUINTANA. SALE  
CARAMANCHEL, LACAYO)

CARAMANCHEL: Pues para fiador no valgo,  
sal acá, bodegonero,  
que en este puente te espero.

JUANA: ¡Hola! ¿Qué es eso?

CARAMANCHEL: Oye, hidalgo: eso de “hola,” al que a la cola como contera le siga y a las doce sólo diga: “olla, olla” y no “hola, hola”.

JUANA: Yo, que “hola” agora os llamo, daros esotro podré.

CARAMANCHEL: Perdóneme, pues, usté.

JUANA: ¿Buscáis amo?

CARAMANCHEL: Busco un amo;  
que si el cielo los lloviera  
y las chinches se tornaran  
amos, si amos pregonaran  
por las calles, si estuviera  
Madrid de amos empedrado  
y ciego yo los pisara,  
nunca en uno tropezara,  
según soy de desdichado.

JUANA: ¿Qué tantos habéis tenido?

CARAMANCHEL: Muchos, pero más inormes,  
que Lazarillo de Tormes.

Un mes serví no cumplido  
a un médico muy barbado,  
belfo, sin ser alemán,  
guantes de ámbar, gorgorán,  
mula de felpa, engomado,  
muchos libros, poca ciencia,  
pero no se me lograba  
el salario que me daba,  
porque con poca conciencia  
lo ganaba su mercé,  
Y huyendo de tal azaqr  
me acogí con Cañamar.

JUANA:

¿Mal lo ganaba? ¿Por qué?

CARAMANCHEL:

Por mil causas: la primera, porque  
con cuatro aforismos,  
dos textos, tres silogismos,  
curaba una calle entera.

No hay facultad que más pida  
estudios, libros galenos,  
ni gente que estudie menos,  
con importarnos la vida.  
Pero, ¿cómo han de estudiar,  
no parando en todo el día?

Yo te diré lo que hacía  
mi médico. al madrugar,  
almorzaba de ordinario  
una lonja de lo añejo,  
porque era cristiano viejo,  
y con este letuario  
“aqua vitis”, que es de vid,  
visitaba sin trabajo,  
calle arriba, calle abajo,  
los enfermos de Madrid.  
Volvíamos a las once;  
considere el pío lector  
si podría el mi doctor,  
puesto que fuese de bronce,  
harto de ver orinales  
y fístulas, revolver  
Hipócrates y leer  
las curas de tantos males.

Comía luego su olla,  
con un asado manido,  
y después de haber comido,  
jugaba cientos o polla.  
Daban las tres y tornaba  
a la médica atahona,  
yo a la mzaa y él la mona,

y cuando a casa llegaba,  
ya era de noche.

Acudía al estudio, deseoso,  
aunque no era escrupuloso,  
de ocupar algo del día  
en ver los expositores  
de sus rasis y avicenas;  
asentábase y apenas  
ojeaba dos autores,  
cuando doña estefanía  
gritaba: “hola, inés, leonoer,  
id a llamar al doctor,  
que la cazuela se enfría.”  
Respondía él: “En una hora  
no hay que llamarme a cenar;  
déjenme un rato estudiar.

Decid a vuestra señora  
que le ha dado garrotillo  
al hijo de tal condesa,  
y que está la ginovesa,  
su amiga, con tabardillo,  
que es fuerza mirar si es bueno  
sangrarla estando preñada,  
que a dioscórides le agrada,



mas no lo aprueba Galeno.”

Enfadábase la dama,  
y entrando a ver su doctor,  
decía: “acabad, señor  
cobrado habéis harta fama,  
y demasiado sabéis  
para lo que aquí ganáis.  
Advertid, si así os cansais,  
que presto os consumiréis.  
Dad al diablo a los Galenos,  
si os han de hacer tanto daño.  
¿Qué importa al cabo del año  
veinte muertos más o menos?”  
Con aquestos incentivos  
el doctor se levantaba;  
los textos muertos cerraba  
por estudiar en los vivos.  
Cenaba yendo en ayunas  
De la ciencia que vio a solas,  
comenzaba en escarolas,  
acababa en aceitunas.  
Y acostándose repleto,  
al punto del madrugar  
se volvía a visitar  
sin mirar ni un quodlibeto.

Subía a ver al paciente,  
decía cuatro chanzonetas,  
escribía dos recetas  
destas que ordinariamente  
se alegan sin estudiar,  
y luego los embaucaba  
con unos modos que usaba  
extraordinarios de hablar.  
“La enfermedad que le ha dado,  
señora, a vueseñoría;  
siento el pulmón opilado,  
y para desarraigar  
las flemas vítreas que tiene  
con el quilo, le conviene,  
porque mejor pueda obrar  
naturaleza, que tome  
unos alquermes que den  
al hépate y al esplén  
la sustancia que el mal come.”  
Encajábanle un doblón,  
y asombrados de escucharle  
no cesaban de adularle  
hasta hacerle un Salomón,  
Y juro a Dios que teniendo  
cuatro enfermos que purgar,  
le vi un día trasladar,

no pienses que estoy mintiendo,  
de un antiguo cartapacio  
cuatro purgas que llevó  
escritas, fuesen o no  
a propósito, a palacio.  
Y recetada la cena  
para el que purgarse había,  
sacaba una y le decía:  
“Dios te la depare buena.”  
¿Parécele a vuesasté  
Que tal modo de ganar  
Se me podía a mí lograr?  
Pues por esto le dejé.

JUANA:

¡Escrupuloso criado!

CARAMANCHEL:

Acomodéme después  
con un abogado que es  
de las bolsas abogado,  
y enfadóme que, aguardando  
mil pleiteantes que viese  
sus procesos, se estuviese  
catorce horas enrizando  
el bigotismo, que hay trazas  
dignas de un jubón de azotes.  
Unos empinabigotes

hay a modo de tenazas  
con que se engoma el letrado  
la barba que en punta está.  
¡Miren qué bien que saldrá  
un parecer engomado!  
Dejéle, en fin que estos tales,  
por engordar alguaciles,  
miran derechos civiles  
y hacen tuertos criminales.

Serví luego a un clerigón  
un mes, pienso que no entero,  
de lacayo y despensero.  
Era un hombre de opinión:  
su bonetazo calado,  
lucio, grave, carilleno,  
mula de veintidoseno,  
el cuello torcido a un lado  
y hombre, en fin, que nos mandaba  
a pan y agua ayunar  
los viernes por ahorrar  
la pitanza que nos daba,  
y él comiéndose un capón,  
que tenía con ensanchas  
la conciencia, por ser anchas  
las que teólogas son,

quedándose con los dos  
alones cabeceando,  
decía, al cielo mirando:  
“¡Ay, ama, qué bueno es Dios!”  
Dejéle, en fin, por no ver  
santo que tan gordo y lleno nunca a  
dios llamaba bueno  
hasta después de comer.  
Luego entré con un pelón  
que sobre un rocín andaba,  
y aunque dos reales me daba  
de ración y quitación,  
si la menor falta hacía,  
por irremisible ley,  
olvidando el “agnus dei,  
quitolis ración: decía.  
Quitábame de ordinario  
la ración, pero el rocín  
y su medio celemín  
alentaban mi salario  
vendiendo sin redención  
la cebada que le hurtaba  
con que yo ración llevaba,  
y el rocín la quitación.  
Serví a un moscatel, marido  
De cierta doña Mayor,

a quien le daba el señor por uno y otro partido  
comisiones, que a mi ver  
el proveyente cobraba,  
pues y andan como peces  
por los golfos deste mar,  
fuera un trabajo excusado.  
Bástete el saber que estoy  
sin cómodo el día de hoy  
por mal acondicionado.

JUANA:

Pues si das en coronista  
de los diversos señores  
que se extreman en humores,  
desde hoy me pon en tu lista,  
porque desde hoy te recibo  
en mi servicio.

CARAMANCHEL:

¡Lenguaje nuevo! ¿Quién ha visto  
paje con lacayo?

JUANA:

Yo no vivo  
sino sólo de mi hacienda,  
ni paje en mi vida fui.  
Vengo a pretender aquí  
un hábito o encomienda,

y porque en Segovia de  
malo a un mozo, he menester  
quien me sirva.

CARAMANCHEL: ¿A pretender entráis mozo?  
Saldréis viejo.

JUANA: Cobrando voy aficción a tu humor.

CARAMANCHEL: Ninguno ha habido,  
de los amos que he tenido,  
ni poeta ni capón;  
parecéisme lo postrero,  
y así, señor, me tened  
por criado, y sea a merced,  
que medrar mejor espero  
que sirviéndoos a destajo,  
en fe de ser yo tan fiel.

JUANA: ¿Llamaste?

CARAMANCHEL: Caramanchel, porque nací en el de  
Abajo.

JUANA: Aficionándome vas por lo airoso y  
lo sutil.

CARAMANCHEL: ¿Cómo os llamáis vos?

JUANA: Don Gil.

CARAMANCHEL: ¿Y qué más?

JUANA: Don Gil no más.

CARAMANCHEL: Capón sois hasta en el nombre,  
pues si en ello se repara,  
las barbas son en la cara  
lo mismo que el sobrenombre.

JUANA: Agora importa encubrir mi apellido.  
¿Qué posada conoces limpia y  
honrada?

CARAMANCHEL: Una te haré prevenir de las frescas  
y curiosas de Madrid.

JUANA: ¿Hay ama?

CARAMANCHEL: Y moza.

JUANA: ¿Cosquillosa?



CARAMANCHEL: Y que retoza.

JUANA: ¿Qué calle?

CARAMANCHEL: De las Urosas.

JUANA: Vamos... (Que noticia llevo de la casa donde vive don Pedro. Madrid, recibe este forastero nuevo en tu amparo).

CARAMANCHEL: ¡Qué bonito que es el tiple moscatel!

JUANA: ¿No venís, Caramanchel?

CARAMANCHEL: Vamos, señor don Gilito.

[Vanse.] SALEN DON PEDRO, VIEJO, LEYENDO UNA CARTA, DON MARTIN Y OSORIO.

PEDRO: (Lee) “Digo, en conclusión, que don Martín, si fuera tan cuerdo como mozo, hiciera dichosa mi vejez

trocando nuestra amistad en parentesco. Ha dado palabra a una dama desta ciudad, noble y hermosa, pero pobre; y ya vos veis en los tiempos presentes lo que pronostican hermosuras sin hacienda. Llegó este negocio a lo que suelen los de su especie, a arrepentirse él y a ejecutarle ella por la justicia. Ponderad vos lo que sentirá quien pierde vuestro deudo, vuestra nobleza y vuestro mayorazgo, con tal prenda como mi señora doña Inés. Pero ya que mi suerte estorba tal ventura, tenelda a no pequeña, que el señor don Gil de Albornoz, que ésta lleva, esté en estado de casarse y deseoso de que sea con las mejoras que en vuestra hija le he ofrecido. Su sangre, discreción, edad y mayorazgo, que heredará brevemente de diez mil ducados de renta, os pueden hacer olvidar el favor que os debo, y dejarme a mi envidioso. La merced que le

hiciéredes recibiré en lugar de don Martín, que os besa las manos. Dadme muchas y buenas nuevas de vuestra salud y gusto, que el cielo aumente, etc. Valladolid y julio, etc. DON ANDRES DE GUZMAN. “

Seáis, señor, mil veces bienvenido para alegrar aquesta casa vuestra, que para comprobar lo que he leído sobra el valor que vuestro talle muestra. Dichosa doña Inés hubiera sido si para ennoblecer la sangre nuestra prendas de don Martín con prendas mías regocijaran mis postreros días.

Ha muchos años que los dos tenemos recíproca amistad, ya convertida en natural amor, que en los extremos de la primera edad, tarde se olvida. No pocos ha también que no nos vemos, a cuya causa en descansada vida quisiera yo, comunicando prendas, juntar como las lamas, las haciendas.

Pero pues don Martín inadvertido hace imposible el dicho casamiento, que vos en su lugar hayáis venido, señor don Gil, me tiene muy contento. No digo que mejora de marido mi Inés, que al fin será encarecimiento de algún modo en agravio de mi amigo, mas que lo juzgo creed, si no lo digo.

MARTIN:

Comenzáis de manera a aventajaros en hacerme merced, que temeroso, señor don Pedro, de poder pagaros aun en palabras vitorioso, agradezco callando y [mudo] muestro que no soy mío, ya porque soy vuestro. Deudos tengo en la Corte, y muchos dellos títulos, que podrán daros noticia de quién soy, si os importa conocellos, que la suerte me fue en esto propicia. Aunque si os informáis, de los cabellos quedará mi esperanza que codicia lograr abrazos y cumplir

deseos, abreviando noticias y rodeos.

Fuera de que mi padre, que quisiera darme en Valladolid esposa a gusto más de su edad que [a] mi elección, me espera por puntos, y si sabe que a disgusto suyo me caso aquí, de tal manera lo tiene de sentir, que si del susto destas nuevas no muere, ha de estorbarme la dicha que en secreto podéis darme.

PEDRO:

No tengo yo en tan poco de mi amigo el crédito y estima, que no sobre su firma sola, sin buscar testigo por quien vuestro valor alientos cobre. Negociado tenéis para conmigo, y aunque un hidalgo fuerades tan pobre como el que más, a doña Inés os diera si don Andrés por vos intercediera.

[Habla don Martín] a OSORIO  
aparte

MARTIN: (El embeleco, Osorio, va excelente.  
[Aparte a él]

OSORIO: Aprieta con la boda antes que venga doña Juana a estorbarlo.

MARTIN: Brevemente mi diligencia hará que efecto tenga. No quiero que cojamos de repente, don Gil, a doña Inés, sin que prevenga la prudencia palabras para el susto que suele dar un no esperado gusto.

Si verla pretendéis, irá esta tarde a la Huerta del Duque convidada, y sin saber quién sois haréis alarde de vuestra voluntad.

MARTIN: ¡Oh, prenda amada! Camine el sol porque otro sol aguarde y deteniendo el [paso] a su jornada haga inmóvil [la] luz, para que sea eterno el día que sus ojos vea.

PEDRO: Si no tenéis posada prevenida y ésta merece huésped tan honrado, recibiré merced.

MARTIN: Apercebida está cerca de aquí, según me han dado noticia, la de un primo; aunque la vida, que en ésta sus venturas ha cifrado, hiciera aquí de su contento alarde

PEDRO: En la huera os espero.

MARTIN: El cielo os guarde.

[Vanse. Salen Inés y don Juan]

INES: En dando tú en recelar, no acabaremos hogaño.

JUAN: Mucho deseas acabar.

INES: Pesado estás hoy y extraño.

JUAN: ¿No ha de pesar un pesar? No vayas hoy, por mi vida si es que te importa, a la huerta.

INES: Si mi prima me convida....

JUAN: Donde no hay voluntad cierta  
no falta excusa fingida.

INES: ¿Qué disgusto se te sigue de que yo  
vaya?

JUAN: Parece  
que el temor que me persigue  
triste suceso me ofrece  
sin que mi amor le mitigue.  
Pero en fin, ¿te determinas de  
ir allá?

INES: Ve tú también  
y verás cómo imaginas  
de mi firmeza no bien.

JUAN: Como en mi alma predominas,  
obedecerte es forzoso.

INES: Celos y escrúpulos son  
de una especie, y un curioso,



Sale don [Pedro] al paño

duda de la salvación,  
don Juan, del escrupuloso.  
Tú solamente has de ser  
mi esposo; ve allá a la tarde.

PEDRO: (¡Su esposo! ¿Cómo?)

JUAN: A temer voy. Adiós.

INES: Él te me guarde.

[Vase don JUAN]

PEDRO: Inés.

INES: Señor, ¿es querer decirme que  
Tome el manto? Aguardándome  
estará mi prima.

PEDRO: Mucho me espanto de que des  
palabra ya de casarte. ¿Tiempo  
tanto ha que dilato el ponerte en  
estado? ¿Tantas canas peinas, que  
osas atreverte a dar palabras

livianas con que apresures mi muerte?

INES: ¿Qué hacía don Juan aquí? No te alteres, que no es justo; que yo palabra le di, presuponiendo tu gusto, y no pierdes, siendo así, nada en que don Juan pretenda ser tu yerno, si el valor sabes que ilustra su hacienda.

PEDRO: Esposo tienes mejor; detén al deseo la rienda.  
No te pensaba dar cuenta tan presto de lo que trazo, pero con tal prisa intenta cumplir tu apetito el plazo, no sé si diga en tu afrenta, que, aunque mude intento, quiero atajarla. Aquí ha venido un bizarro caballero, [que es muy] rico, y bien nacido, de Valladolid. Primero que le admitas le verás. diez mil ducados de renta hereda y espera más,

y corre ya por mi cuenta  
el sí que a don Juan le das.

INES:

¿Faltan hombres en Madrid  
con cuya hacienda y apoyo  
me cases sin ese ardid?  
¿No es mar Madrid? ¿No es arroyo  
deste mar Valladolid?  
Pues por un arroyo, ¿olvidas  
del mar los ricos despojos?  
¿O es bien que mi gusto impidas,  
y entrando amor por los ojos,  
dueño me ofrezcas de oídas?  
Si la codicia civil  
que a toda vejez infama  
te vence, mira que es vil  
defecto. ¿Cómo se llama ese  
hombre?

PEDRO:

Don Gil.

INES:

¿Don Gil?  
¿Marido de villancico?  
¿Gil? ¡Jesús, no me le nombres!  
Ponle un cayado y pellico.

PEDRO: No repares en los nombres  
cuando el dueño es noble y rico;  
tú le verás, y yo sé  
que has de volver esta noche  
perdida por él.

INES: Sí haré.

PEDRO: Tu prima aguarda en el coche a la  
puerta.

INES: Ya no iré con el gusto que entendí.  
Dénme un manto.

PEDRO: Allá ha de estar, que yo se lo dije  
así.

INES: ¿Con Gil me quieren casar?  
¿Soy yo Teresa? ¡Ay de mí!

[Vanse. Sale doña Juana de  
hombre].

JUANA: A esta huerta he sabido que don  
Pedro trae a su hija, doña Inés, y en  
ella mi don Martín ingrato piensa

vella. Dichosa he sido en descubrir tan presto la casa, los amores y el enredo, que no han de conseguir, si de mi parte, Fortuna, mi dolor puede obligarte.

Encasa de mi opuesta he ya obligado a quien me avise siempre; darle quiero gracias destos milagros al dinero.

[Sale Caramanchel]

CARAMANCHEL: ` Aquí dijo mi amo hermafrodita Que me esperaba, y vive Dios, que pienso que es algún familiar que en traje de hombre ha venido a sacarme de juicio, y en siéndolo, doy cuenta al Santo Oficio.

JUANA: ¿Caramanchel?

CARAMANCHEL: Señor, [muy] benvenuto. ¿Adónde bueno o malo por el Prado?

JUAN: Vengo a ver a una dama por quien bebo los vientos.

CARAMANCHEL: ¿Vientos bebes? Mal despacho, barato es el licor mas no borracho. ¿Y tú la quieres bien?

JUAN: La adoro.

CARAMANCHEL: Bueno, no os haréis, a lo menos, mucho daño, que en el juego de amor, aunque os déis priesa, si de la barba llevo a colegillo, nunca haréis chilindrón más capadillo. Mas, ¿qué música es ésta?

JUAN: Los que vienen con mi dama serán, que convidada a este paraíso, es ángel suyo. Retírate y verás hoy maravillas.

CARAMANCHEL: ¿Hay cosa igual, capón y con cosquillas?

[Salen los] MUSICOS cantando, Don Juan, Doña Inés y Doña Clara como de campo.

MUSICOS: “Alamicos del Prado,  
fuentes del duque,  
despertad a mi niña  
porque me escuche,  
y decid que compare  
con sus arenas  
sus desdenes y gracias,  
mi amor y penas,  
y pues vuestros arroyos  
saltan y bullen,  
despertad a mi niña  
porque me escuche.”

CLARA: ¡Bello jardín!

INES: Estas parras, destos álamos  
doseles, que a los cuellos, cual  
joyeles, entre sus hojas bizarras  
traen colgando los racimos, nos  
darán sombra mejor.

JUAN: Si alimenta Baco a Amor,  
entre sus frutos opimos  
no se hallará mal el mío.

INES: Siéntate aquí, doña Clara

y en esta fuente repara,  
cuyo cristal puro y frío  
besos ofrece a la sed.

JUAN: En fin, ¿quisiste venir a esta huerta?

INES: A desmentir, señor, a vuesa merced y examinar mi firmeza.

JUANA: ¿No es mujer bella?

CARAMANCHEL: El dinero no lo es tanto, aunque prefiero a la suya tu belleza.

JUANA: Pues por ella estoy perdido. Hablarla quiero.

CARAMANCHEL: Bien puedes.

Se acerca [doña Juana].

JUANA: Besando a vuestas mercedes las manos, licencia pido, por forastero siquiera, para gozar el recreo



que aquí tan colmado veo.

CLARA: Faltando vos, no lo fuera.

INES: ¿De dónde es vuesa merced?

JUANA: En Valladolid nací.

INES: ¿Casolero?

JUANA: Tendré así más sazón.

INES: Don Juan, haced lugar a este caballero.

JUAN: Pues que a mi lado le doy, con el cortesano estoy. (Ya de celos desespero.) [Aparte]

INES: (¡Qué airoso y gallardo talle!  
[Aparte]  
¡Qué buena cara!)

JUAN: (¡Ay de mí! ¿Mírale doña Inés? Sí.  
[Aparte]  
¿Mírale doña Inés? Sí.

¡Qué presto vengo a envidiarle!)

INES: ¿Y qué es de Valladolid vuesarced?  
¿Conocerá un don Gil, también de  
allá, que vino agora a Madrid?

JUANA: ¿Don Gil de qué?

INES: ¿Qué sé yo? ¿Puede haber más que  
un don Gil en todo el mundo?

JUANA: ¿Tan vil es el nombre?

INES: ¿Quién creyó que un “don” fuera  
guarnición de un “Gil”, que siendo  
zagal anda rompiendo sayal de  
villancico en canción?

CARAMANCHEL: El nombre es digno de estima, a  
pagar de mi dinero, y si no...

JUANA: Calla, grosero.

CARAMANCHEL: Gil es mi amo, y es la prima y el  
bordón de todo nombre. Y en Gil se  
rematan mil, que hay perejil,  
toronjil, cenojil, porque se asombre

el mundo de cuán sutil es [él], que rompe cambray, y hasta en Valladolid hay puerta de Teresa Gil.

JUANA: Y yo me llamo también don Gil, al servicio vuestro.

INES: ¿Vos [don] Gil?

JUANA: Si en serlo nuestro cosa que no os esté bien o que no gustéis, desde hoy me volveré a confirmar. Ya no me pienso llamar don Gil; solo aquello soy que vos gustéis.

JUAN: Caballero, no importa a las que aquí están que os llaméis Gil o Beltrán; sed cortés y no grosero.

JUANA: Perdonad si os ofendí, que por gusto de una dama...

INES: Paso, don Juan.

JUAN: Si se llama don Gil, ¿qué se nos da aquí?

INES: (Éste es sin duda el que viene a ser mi dueño; y es tal [Aparte] que no me parece mal. ¡Extremada cara tiene!)

JUANA: Pérame de haberos dado disgusto.

JUAN: También a mí, si del límite salí; ya yo estoy desenojado.

CLARA: La música en paz os ponga.

#### LEVANTANSE

INES: Salid, señor a danzar.

JUAN: (Este don Gil me ha de dar [Aparte] en qué entender. mas disponga el hado lo que quisiere, que doña Inés será mía, y si compite y porfía, tendrás lo que viniere.)

INES: ¿No salís?

JUAN: No danzo yo.

INES: ¿Y el señor don Gil?

JUANA: No quiero dar pena a este caballero.

JUAN: Ya mi enojo se acabó.  
Danzad.

INES: Salga, pues, conmigo

JUAN: (¡Qué a esto obligue el ser cortés!)  
Aparte.

CLARA: (Un ángel de cristal es el rapaz; cual  
sombra sigo su talle airoso y gentil.)

INES: Danzar quiero con don Gil.  
(Aparte)  
(Ya por el don Gil me muero, que  
es un brinquillo el don Gil)

Danzan las dos damas y “don Gil”.  
Cantan [los MUSICOS]

MUSICOS: ”Al molino del amor

alegre la niña va  
a moler sus esperanzas;  
quiera Dios que vuelva en paz.  
En la rueda de los celos  
el amor muele su pan,  
que desmenuzan la harina  
y la sacan candeal.  
Río son sus pensamientos  
que unos vienen y otros van,  
y apenas llegó a su orilla  
cuando así escuchó cantar:  
“Borbollicos hacen las aguas  
cuando ven a mi bien pasar,  
cantan, brincan, bullen y corren  
entre conchas de coral,  
y los pájaros dejan sus nidos  
y en las ramas del arayán  
vuelan, cruzan, saltan y pican  
toronjil, murta y azahar.  
Los bueyes de las sospechas  
el río agotando van,  
que donde ellas se confirman  
pocas esperanzas hay.  
y viendo que a falta de agua  
parado el molino está,  
desta suerte le pregunta

la niña que empieza a amar:  
'Molinico ¿por qué no mueles?'  
'Porque me beben el agua los  
bueyes.'  
Vio al Amor lleno de harina  
moliendo la libertad  
de las almas que atormenta,  
y así le cantó al llegar:  
'Molinero sois, Amor,  
y sois moledor. '  
'Si lo soy, apártese,  
que le enharinaré."

### **Acaban el baile.**

INES: Don Gil de dos mil donaires,  
a cada vuelta y mudanza  
que habéis dado, dio mil vueltas  
en vuestro favor el alma.  
Yo sé que a ser dueño mío  
venís; perdonad si, ingrata,  
antes de veros rehusé  
el bien que mi amor aguarda.

CLARA: (Perdida de enamorada me tiene el  
don Gil de perlas). [Aparte]

JUANA: No quiero sólo en palabras  
pagar lo mucho que os debo.  
aquel caballero os guarda,  
y me mira receloso;  
voyme.

INES: ¿Son celos?

JUANA: No es nada.

INES: ¿Sabéis mi casa?

JUANA: Y muy bien.

INES: ¿Y no iréis a honrar mi casa,  
pues por dueño os obedece?

JUANA: A lo menos a rondarla esta noche.

INES: Velaréla. Argos toda, a sus  
ventanas.

JUANA: Adiós.

CLARA: (Qué se va. ¡Ay de mí!) [Aparte]



Muy enamorada estoy.

JUANA: No habrá falta.

[Vanse doña Juana y Caramanchel]: ¿Señor amo, señor Gil?

INES: Don Juan, ¿qué melancolía es ésta?

JUAN: Esto es dar [al] alma  
desengaños que la curen  
y aborrezcan tus mudanzas.  
Ah, Inés, en fin, ¿salí cierto?

INES: Mi padre viene: remata  
o para después olvida  
pesares.

JUAN: Voyme, tirana;  
mas tú me lo pagarás.

VASE

INES: ¡Ay que me la jura, Clara!  
Más quiero el pie de don Gil  
que la mano de un monarca.

SALEN DON MARTIN Y DON PEDRO

PEDRO: ¿Inés?

INES: Padre de mis ojos,  
don gil no es hombre, es la gracia,  
la sal, el donaire, el gusto  
que amor en sus cielos guarda.  
Ya le he visto, ya le quiero,  
ya le adoro, ya se agravia  
el alma con dilaciones  
que martirizan mis ansias.

PEDRO: Don Gil, ¿cuándo os vio mi Inés?

[Habla bajo con don Martín]

MARTIN: Si no es al salir de casa  
para venir a esta huerta,  
no sé yo cuándo.

PEDRO: Eso basta.  
Milagros, don Gil, han sido  
desa presencia bizarra.  
negociado habéis por vos;

llegad y daldá las gracias.

MARTIN:

Señora, no sé a quién pida  
méritos, obras, palabras  
con que encarecer la suerte  
que a tanto bien me levanta.  
¿Posible es que sólo el verme  
en la calle os diese causa  
a tanto bien? ¿Es posible  
que me admitís, prenda cara?  
Dadme....

INES:

¿Qué es esto? ¿Estáis loco?  
¿Yo por vos enamorada?  
Yo a vos, ¿cuándo os vi en mi vida?  
(¿Hay más donosa maraña?)

PEDRO:

Hija, Inés, ¿perdiste el seso?

MARTIN:

¿Qué es esto, cielos?

PEDRO:

¿No acabas de decir que a don Gil  
Viste?

INES:

¿Pues bien?

PEDRO: ¿Su talle no ensalzas?

INES: Digo que es un ángel, pues.

PEDRO: ¿No le ofreces sí y palabra de esposa?

INES: ¿Qué sacas deso, que de mis quicios me sacas?

PEDRO: ¡Qué a don Gil tienes presente!

INES: ¿A quién?

PEDRO: Al mismo que alabas.

MARTIN: Yo soy don Gil, Inés mía.

INES: ¿Vos don Gil?

MARTIN: Yo.

INES: ¡La bobada!

PEDRO: Por mi vida, que es el mismo.

INES:                                   ¿Don Gil tan lleno de barbas?  
Es el don Gil que yo adoro  
Un Gilito de esmeraldas.

PEDRO:                               Ella está loca, sin duda.

MARTIN:                           Valladolid es mi patria.

INES:                               De allá es mi don Gil también.

PEDRO:                           Hija, mira que te engañas.

MARTIN:                           En toda Valladolid  
No hay, doña Inés de mi alma,  
Otro don Gil, sino es yo.

PEDRO:                           ¿Qué señas tiene ése?

INES:                               Aguarda.  
una cara como un oro,  
de almíbar unas palabras,  
y unas calzas todas verdes,  
que cielos son, y no calzas.  
Agora se va de aquí.

PEDRO:                           ¿Don Gil de cómo se llama?

INES: Don Gil de las calzas verdes  
le llamo yo, y esto basta.

PEDRO: Ella ha perdido el juicio.  
¿Qué será esto, doña Clara?

CLARA: Que a don Gil tengo por dueño.

INES: ¿Tú?

CLARA: Yo, pues, y en yendo a casa  
procuraré que mi padre  
me case con él.

INES: El alma te haré yo sacar primero.

MARTIN: ¡Hay tal don Gil!

PEDRO: Tus mudanzas han de obligarme...

INES: Don Gil es mi esposo; ¿qué te  
cansas?

MARTIN: Yo soy don Gil, Inés mía; cumpla yo  
tus esperanzas.

INES: Don Gil de las calzas verdes he dicho yo.

PEDRO: Amor de calzas, ¿quién le ha visto?

MARTIN: Calzas verdes me pongo desde mañana, si este color apetece.

PEDRO: Ven, loca.

INES: ¡Ay, don Gil del alma!

**FIN DEL ACTO PRIMERO**

## ACTO SEGUNDO

(SALEN QUINTANA Y DOÑA JUANA DE MUJER)  
[ENTRAN Y COLOCAN SILLAS DE FRENTE AL PUBLICO]

QUINTANA:                    No sé a quién te comparar:  
                                     Pedro de Urdemalas eres;  
                                     pero, ¿cuándo las mujeres  
                                     no supistes enredar?

JUANA:                        Esto, Quintana, hasta aquí  
                                     es lo que me ha sucedido.  
                                     Doña Inés pierde el sentido  
                                     con la libertad por mí;  
                                     don martín anda buscando  
                                     este don gil que en su amor  
                                     y nombre es competidor,  
                                     mas con tal recato ando  
                                     huyéndole la presencia  
                                     que desatinado entiende  
                                     que soy hechicero o duende.  
                                     Pierde el viejo la paciencia  
                                     porque la tal doña inés  
                                     ni sus ruegos obedece



ni a don martín apetece,  
y de tal manera es  
el amor que me ha cobrado,  
que como no vuelvo a vella,  
desde entonces atropella  
con pundonores de estado.  
Y como de mí no sabe,  
no hay paje o criado en casa,  
ni gente por ella pasa,  
con quien llorando no acabe  
que me busque.

QUINTANA: Si te pierdes, quizás te pregonará.

JUANA: A los que me buscan da por señas  
mis calzas verdes.  
Un don Juan que la servía, loco de  
ver su desdén, para matarme  
también me busca.

QUINTANA: Señora mía, ¡ajojo a la vida, que anda  
en terrible tentación! Procede con  
discreción o perderás la demanda.

JUANA: Yo me libraré de todo. Una doña  
Clara que es prima de mi doña Inés  
también me quiere de modo que a

su padre ha persuadido, si viva la  
quiere ver, que me la dé por mujer.

QUINTANA: Harás notable marido.

JUANA: A este fin me hace buscar casi,  
Quintana, a pregones, por posadas  
y mesones, sin cansarse en  
preguntar por un don Gil de unas  
calzas vedes, de Valladolid.

QUINTANA: ¡Señas son para Madrid buenas!  
Bien tu ingenio ensalzas.

JUANA: El criado que te dije  
que en partiéndote de mí  
en el puente recibí  
también confuso se aflige  
porque desde ayer acá  
no ha podido descubrirme,  
ni yo ceso de reírme  
de ver cuál viene y cuál va  
buscándome como aguja  
por esta calle, después  
de saber de doña inés  
si me esconde alguna bruja.

y como no halla noticia de mí, afirmará por cierto que el dicho don Juan me ha muerto.

QUINTANA: Pondrále ante la justicia.

JUANA: Bien puede ser porque es fiel, gran servicial, lindo humor, y me tiene extraño amor.

QUINTANA: ¿Llamaste?

JUANA: Caramanchel.

QUINTANA: Pues bien; agora, ¿a qué fin te has vuelto mujer?

JUANA: Engaños son todos nuevos y extraños en daño de don Martín. Esta casa alquilé ayer con su servicio y ornato...

QUINTANA: Aunque no saldrá barato no es nuevo agora el haber en Madrid quien una casa

dé, con todo su apatusco;  
el por qué la alquilas busco.

JUANA: Engaños son todos nuevos y  
extraños en daño de don Martín.  
Esta casa alquilé ayer  
con su servicio y ornato...

QUINTANA: Aunque no saldrá barato  
no es nuevo agora el haber  
en Madrid quien una casa  
dé, con todo su apatusco;  
el por qué la alquilas busco.

JUANA: Oye, y sabrás lo que pasa. [**por  
detrás de silla**]  
Pared en medio de aquí  
vive doña inés, la dama de  
don Martín, que me ama.  
Esta mañana la vi, y  
dándome el parabién  
de la nueva vecindad,  
tenemos brava amistad,  
porque afirma quiere bien  
a un galán de quien retrato  
soy vivo, y que en mi presencia

la aflige menos la ausencia  
de su proceder ingrato.  
Si yo su vecina soy, podré  
saber lo que pasa  
con don Martín en su casa.  
Y como tan cerca estoy,  
fácilmente desharé  
cuanto trazare en mi daño.

QUINTANA: Retrato eres del engaño.

JUANA: Y mi remedio seré.

QUINTANA: En fin, ¿vienes a tener dos casas?

JUANA: Con mi escudero y lacayo.

QUINTANA: ¿Y el dinero?

JUANA: Joyas tengo que vender o empeñar.

QUINTANA: ¿Y si se acaban?

JUANA: Doña Inés contribuirá que no ama  
quien no da.

QUINTANA: En otros tiempos no daban.

Vuélvome pues a Vallecas [+ a ella]  
hasta ver destas marañas el fin.

JUANA: Di de mis hazañas [+a él c y silla izq.]

QUINTANA: Yo apostaré que te truecas  
hoy en hombre y en mujer  
veinte veces.

JUANA: Las que viere  
que mi remedio requiere,  
porque todo es menester.  
Mas ¿sabes lo que he pensado  
primero que allá te partas?  
Que con un pliego de cartas  
finjas que agora has llegado  
de Valladolid en busca  
de mi amante.

QUINTANA: ¿Y a qué fin?

JUANA: Trae sospechas don Martín  
de que quien su amor ofusca  
soy yo, que en su seguimiento  
desde mi patria he venido  
y soy el don Gil fingido.

Para que este pensamiento  
no le asegure, será  
bien fingir que yo le escribo  
desde allá y que por él vivo  
como quien sin alma está.  
Dirásle tú que me dejas  
en un convento encerrada  
con sospechas de preñada,  
y darásle muchas quejas  
de mi parte, y que si sabe  
mi padre de mi preñez,  
malogrará su vejez,  
o me ha de dar muerte grave.  
Con esto le desatino,  
y creyendo que allá estoy  
no dirá que don Gil soy.

QUINTANA: Voyme a poner de camino.

JUANA: Y yo a escribir.

QUINTANA: Vamos, pues; darásme la carta  
escrita.

JUANA: Ven, que espero una visita.

QUINTANA:                   ¿Visita?

JUANA:                        De doña Inés.  
[Vanse Doña Inés con manto y don Juan]

INES:                         Don Juan, donde no hay amor,  
pedir celos es locura.

JUAN:                         ¿Qué no hay amor?

INES:                         La hermosura del mundo tanto  
es mayor, cuanto es la naturaleza  
más varía en él, y así quiero  
ser mudable, porque espero  
tener así más belleza.

JUAN:                         Si la que es más variable,  
ésa es más bella, en ti fundo  
la hermosura deste mundo,  
porque eres la más mudable.  
¿Por qué rapaz me desprecias  
antes de saber quién es?  
¡Por un niño, doña Inés!

INES:                         Excusa palabras necias y mira,  
Don Juan, que estoy en casa ajena.



JUAN: Inconstante, ¡no lograrás a tu amante! ¡A matar tu don Gil voy!

INES: ¿A qué don Gil?

JUAN: Al rapaz, ingrata, por quien te pierdes.

INES: Don Gil de las calzas verdes no es quien perturba tu paz. Así nos dé vida Dios, que no le he visto después de aquella tarde. otro es el don Gil que priva.

JUAN: ¿Hay dos?

INES: Sí, don Juan, que el don Gilico, o fingió llamarse así o si a vivir vino aquí de asiento, te certifico que de todos se burló. El que de casa te ha echado es un don gil muy barbado a quien aborrezco yo. Pero quiéreme casar con él mi padre, y es fuerza que por darle gusto tuerza

mi inclinación. Si a matar  
estotro don Gil te atreves,  
de Albornoz tiene el renombre,  
y aunque dicen que es muy  
hombre, como amor y ánimo  
lleves, el premio a mi cuenta  
escribe.

JUAN: ¿Don Gil de Albornoz se llama?

INES: Así lo dice la fama,  
y en casa del conde vive,  
nuestro vecino.

JUAN: ¿Tan cerca?

INES: Por tenerme cerca amí.

JUAN: ¿Y qué, le aborreces?

INES: Sí.

JUAN: Pues si con su muerte merca  
mi fe tu amor, el laurel  
ya [mi] cabeza previene,  
que te hago voto solene

que pueden doblar por él.

[VASE]

INES: ¡Ojalá! Que desta suerte  
aseguraré la vida  
del don gil por quien perdida  
estoy, pues dándole muerte  
quedaré libre, y mi padre  
no aumentará mi tormento  
con su odioso casamiento,  
por más que su hacienda cuadre  
a su avaricia maldita.

**[Doña Juana, de mujer, sin manto  
y valdivieso, escudero viejo]**

JUANA: ¡Oh, señora doña Inés! ¿En mi  
casa? El interés estimo desta visita.  
En verdad que iba yo a hacer en  
este punto otro tanto. ¡Hola! ¿No  
hay quien quite el manto a doña  
Inés?

**[A ella, al oído]**

VALDIVIESO: ¿Qué ha de haber? ¿Qué dueñas {has} recibido o doncellas de labor? ¿Hay otra vieja de honor más que yo?

JUANA: No habrá venido Esperancilla ni Vega. ¡Jesús, y qué de ello pasa la que mudando de casa hacienda y trastos trasiega! Quitalde vos ese manto, Valdivieso.

**[Quítale y Vase]**

INES: Doña Elvira, tu cara y talle me admira; de tu donaire me espanto.

JUANA: Favorécesme, aunque sea En nombre ajeno. Ya sé que bien te parezco en fe del que tu gusto desea. Seré como la ley vieja, que tendré gracia en virtud de la nueva.

INES: Juventud tienes harta; extremos deja; que aunque no puedo negar que te amo porque pareces a quien adoro; mereces por ti sola

enamorar a un Adonis, a un Narciso, y al sol que tus ojos viere.

JUANA: Pues yo sé quien no me quiere, Aunque otros tiempos me quiso.

INES: ¡Maldígale Dios! ¿Quién es quien se atreve a darte enojos?

JUANA: Las lágrimas a los ojos Me sacaste, doña Inés. Mudemos conversación, que refrescas la memoria de mi lamentable historia.

INES: Si la comunicación quita la melancolía, y en nuestra amistad consientes, tu desgracia es bien me cuentas, pues ya te dije la mía.

JUANA: No, por tus ojos, que amores ajenos cansan.

INES: Ea, amiga...

JUANA: En fin, ¿quieres te la diga? Pues escúchame y no llores.

En Burgos, noble cabeza de Castilla,  
me dio el ser don Rodrigo de  
Cisneros y sus desgracias con él.  
Nací amante, ¡qué desdicha!, pues  
desde la cuna amé a un don Miguel  
de Ribera, tan gentil como cruel.

Correspondió a los principios  
porque la voluntad es cambio que  
entra caudaloso pero no tarda en  
romper. Llegó nuestro amor al  
punto acostumbrado, que fue a  
pagar yo de contado fiada en su  
prometer. Díome palabra de  
esposo. ¡Mal haya la simple, amén,  
que no escarmienta en palabras  
cuando tantas rotas ve!

Partióse a Valladolid:  
cansado debió de ser.  
Estaba sin padres yo ;  
súpelo, fuime tras él'  
engañóme con achaques,  
y ya sabes, doña inés,  
que el amor que anda achacoso  
de achaques muere también.

Dábale su casa y mesa  
un primo que don Miguel tenía,  
mozo y gallardo, rico, discreto y  
cortés; llamábase éste don Gil  
de Albornoz y Coronel, de un don  
Martín de Guzmán amigo, pero no  
fiel.

Sucedió que al don Martín y a su  
padre, don andrés, les escribió  
desta Corte, tu padre pienso que  
fue, pidiéndole para esposo  
de una hermosa doña Inés que,  
si mal no conjeturo tú sin duda  
debes ser.

Había dado don Martín  
a una doña Juana fe  
y palabra de marido;  
mas no osándola romper  
ofreció este casamiento  
al don Gil; y el interés  
de tu dote apetecible  
alas le puso a los pies.  
Dióle cartas de favor  
el viejo, y quiso con él

partirse al punto a esta corte,  
nueva imagen de Babel.

Comunico intento y cartas  
al amigo don Miguel,  
mi ingrato dueño, ensalzando  
la hacienda, belleza y ser  
de su pretendida dama  
hasta los cielos; que fue  
echar fuego al apetito  
y su codicia encender.  
Enamoróse de oídas  
Don Miguel de ti: al poder  
de tu dote lo atribuye,  
que ya amor es mercader;  
y atropellando amistades,  
obligación, deudo y fe,  
de don gil le hurtó las cartas  
y el nombre, porque con él  
disfrazándose, a esta corte  
vino, pienso que no ha un mes.

Viéndose [por] don Gil,  
te ha pedido por mujer.  
Yo, que sigo como sombra  
sus pasos, vine tras él,



sembrando por los caminos  
quejas, que vendré a coger  
colmadas de desengaños,  
que es caudal del bien querer.

Sabiendo don Gil su agravio  
quiso seguirle también,  
y encontrámonos los dos,  
siendo fuerza que con él  
caminase hasta esta corte,  
habrá nueve días o diez,  
donde aguardo la sentencia  
de mi amor, siendo tú el juez.

Como vine con don Gil  
y la ocasión siempre fue  
amiga de novedades,  
que basta en fin ser mujer,  
la semejanza hechicera  
de los dos pudo encender,  
mirándose él siempre en mí,  
y yo mirándome en él,  
descuidos. enamoróse  
con tantas veras...

INES: ¿De quién?

JUANA: De mí.

INES: ¿Don Gil de Albornoz?

JUANA: Don Gil, a quien imité  
en el talle y en la cara,  
de suerte que hizo un pincel  
dos copias y originales  
prodigiosas esta vez.

INES: ¿Uno de unas calzas verdes?

JUANA: Y tan verdes como él,  
que es abril de la hermosura  
y del donaire Aranjuez.

INES: Bien le quieres, pues le alabas.

JUANA: Quisiérale, amiga, bien  
Si bien no hubiera querido  
A quien mal supo querer.  
Tengo esposo, aunque mudable;  
soy constante, aunque mujer;  
nobleza y valor me ilustran;

aliento y no celos ten,  
que despreciando a don gil  
y viendo que don Miguel  
tiene ya el sí de tu padre,  
si sin ti le puede haber,  
hice alquilar esta casa  
donde de cerca sabré  
el fin de tanta desdichas  
como en mis sucesos ves.

INES:

¿Qué don Miguel de Ribera  
El don Gil fingido fue  
Que, dueño tuyo y tu esposo,  
Quiere que yo el sí le dé?

JUANA:

Esto es cierto.

INES:

¿Qué el don Gil  
verdadero y cierto fue  
aquel de las verdes calzas?  
¡Triste de mí! ¿Qué he de hacer  
si te sirve, cara Elvira?  
Y aun por eso no me ve,  
que no le bastan dos ojos  
para llorar tu desdén.

JUANA: Como a don Miguel desprecies,  
también yo desdeñaré  
a don Gil.

INES: ¿Pues ven, que a don Gil quiero  
escribir en tu presencia un papel  
que llevará mi escudero,  
y su muerte escrita en él.

INES: ¡Ay, Elvira de mis ojos,  
tu esclava tengo de ser!

JUANA: (Ya esta boba está en la trampa.)

**APARTE**

Ya soy hombre, ya mujer,  
ya don Gil, ya doña Elvira;  
mas si amo, ¿qué no seré?

**VANSE [SALEN] QUINTANA Y DON  
MARTIN.**

MARTIN: ¿Y que tú mismo la dejas  
En un convento, Quintana?

QUINTANA: Yo mismo, a tu doña Juana  
en san quirce, dando quejas

y suspiros, porque está  
con indicios de preñada.

MARTIN: ¿Cómo?

QUINTANA: No la para nada  
en el estómago y da  
unas arcadas terribles,  
la basquiña se le aova,  
pésale más que una arroba  
el paso que da, imposibles  
se le antojan. vituperio  
de su linaje serás  
si a consolarla no vas,  
y pare en el monasterio.

MARTIN: Quintana, jurara yo  
que desde Valladolid  
había venido a Madrid  
a perseguirme.

QUINTANA: Eso no, ni haces bien en no tenella  
en opinión más honrada.

MARTIN: ¿No pudiera disfrazada seguirme?

QUINTANA: ¡Bonita es ella! Ésta es la hora que está rezando entre sus iguales los Salmos penitenciales por ti. ¿Esa carta no da certidumbre que te digo la verdad?

MARTIN: Quintana, sí. Las quejas que escribe aquí mucho han de poder conmigo. Vine a cierta pretensión a Madrid, que el Rey confirme, y partí sin despedirme della por la dilación forzosa que en mi partida su amor había de poner. Pero pues llego a saber que corre riesgo su vida y que mi amor coge el fruto que su hermosura me ofrece, cualquier tardanza parece pronóstico de mi luto. Partiréme esta semana sin falta, concluya o no a lo que vine.

QUINTANA: Pues yo tomo la posta mañana, y a Pedirla me adelanto las albricias.

MARTIN: Bien harás. Hoy esta Corte verás, y yo escribiré entretanto. ¿Dónde tienes la posada? Que no te llevo a la mía porque malograr podría una traza comenzada que después sabrás despacio.

QUINTANA: Junto al mesón de Paredes vivo.

MARTIN: En buena hora . **[APARTE]**  
(No he querido que vaya donde he fingido ser don Gil, que deshará la máquina que levanto.)

QUINTANA: Voyme, pues, a negociar.

MARTIN: Adiós.

QUINTANA: (¿En qué ha de parar, **[APARTE]**  
Cielos, embeleco tanto?)

### **VASE**

MARTIN: Basta, que ya padre soy; hasta, que está doña Juana preñada. Afición

liviana, villano pago le doy. Con un hijo, es torpe modo el que aquí pretender quiero, indigno de un caballero. Pongamos remedio en todo dando la vuelta a mi tierra.

**SALE DON JUAN.**

JUAN: Señor don Gil de Albornoz, si, como corre la voz, valor vuestro pecho encierra para lucir el acero, al paso que pretender contra su gusto mujer, pensamiento algo grosero, Yo, que soy interesado en esta parte, quisiera que saliésemos afuera del lugar, y que en el Prado o Puente, sin que delante tuviésemos tanta gente, mostrádes ser valiente como Mostráis ser amante.

MARTIN: La cólera requemada cortad por lo que os importa, que para quien no la corta, corta cóleras mi espada, que yo, que más flema tengo, no



riño sin ocasión. Si vos tenéis  
afición cuando yo a casarme vengo  
y me aborrece mi dama, pues en  
su mano dejó naturaleza el sí y no,  
y vos presumís que os ama,  
pretendámosla los dos, que cuando  
el no me dé a mi y vos salgáis con  
el sí, no reñiré yo con vos.

JUAN: Ella me ha dicho que es fuerza  
hacer de su padre el gusto, y que,  
amándola, no es justo la deje casar  
por fuerza. Y en fe desta sinrazón,  
o nos hemos de matar o no os  
habéis de casar, dejando su  
pretensión.

MARTIN: ¿Doña Inés dice que quiere a su  
padre obedecer, y mi esposa  
admite ser?

JUAN: A su inclinación prefiere la caduca  
voluntad de su padre.

MARTIN: Y por ventura perder esa  
coyuntura,, ¿no sería necesidad?

Si con lo que yo procuro salgo, ¿no es torpe imprudencia el poner en contingencia lo que ya tengo seguro? ¡Muy bueno fuera, por Dios, que después de reducida, si yo no os quito la vida me la quitádes vos, perdiendo mujer tan bella, y que, después de adquirido el nombre de su {marido}, os la dejase doncella! No, señor. Permitid vos que logre de doña Inés la belleza, y de allí a un mes podremos reñir los dos.

JUAN:

O hacéis de mí poco caso o tenéis poco valor. Pero a vuestro necio amor sabré yo atajar el paso en parte donde no tema el favor que aquí os provoca.

**VASE**

MARTIN:

Para su cólera loca no ha sido mala mi flema. Si esta doña Inés resuelta, y a ser mi esposa se allana, perdonará doña Juana, y mi

amor dará la vuelta, si a Valladolid [quería] llevarme; que el interés y beldad de doña Inés excusa [n] la culpa mía.

**SALE OSORIO**

OSORIO: Gracias a Dios que te veo.

MARTIN: Seas, Osorio, bienvenido. ¿Hay cartas?

OSORIO: Cartas ha habido.

MARTIN: ¿De mi padre?

OSORIO: En el correo a la mitad de su lista a ciento y doce leí este pliego para ti.

**DASELE**

MARTIN: Libranza habrá a letra vista.

**ABRELE**

OSORIO: ¿Quién duda?

MARTIN: Este sobrescrito dice: “A don Gil de Albornoz.”

OSORIO: Corre por ti la tal voz.

MARTIN: Estotra cubierta quito.

### **LEE**

OSORIO: “A mi hijo don Martín.”  
Y estotra. “A Agustín Solier  
De Camargo, mercader.”  
¡Bien haya el tal Agustín  
si en él nos libran dinero!

MARTIN: Eso, Osorio, es cosa cierta.

OSORIO: ¿Adónde vive?

MARTIN: A la puerta de Guadalajara.

OSORIO: Quiero besarla por lo que a mí me  
toca, que ya no había casi blanca.

MARTIN: Abro la mía primero.

OSORIO: Bien.

MARTIN: Dice así: **[Lee la carta]**

“Hijo: Cuidadoso estaré hasta saber el fin de nuestra pretensión, cuyos principios, según me avisáis, prometen buen suceso. Para que le consigáis os remito esta libranza de mil escudos y esa carta para Agustín Solier, mi corresponsal. Digo en ella que son para don Gil de Albornoz, un deudo mío. No vais vos a cobrarlos, porque os conoce, sino Osorio, diciendo que es mayordomo de dicho don Gil. Doña Juana de Solís falta de su casa desde el día que os partísteis. Si en ella están confusos no lo ando yo menos, temiendo no os haya seguido e impida lo que tan bien nos está. Abreviad lances, y en desposándoos, avisadme para que yo al punto me ponga en camino, y tengan fin estas marañas. Dios os

me guarde como deseo. Valladolid y agosto, etc. Vuestro padre.”

OSORIO: ¿No escuchas que doña Juana falta de su casa?

MARTIN: Ya sé [yo] dónde oculta está. Agora llegó Quintana con carta suya, y por ella he sabido que encerrada está en San Quirce y preñada.

OSORIO: Parirá en fe de doncella.

MARTIN: Huyóse sin avisar a su padre; que afligida de celos de mi partida, no la darían lugar el sobresalto y la prisa. Y ésta será la ocasión de la pena y confusión que aquí mi padre me avisa. Pero entretendéla agora escribiéndola, y después que posea a doña Inés, puesto que mi ausencia llora, le diré que tome estado de religiosa.

OSORIO: Si está en San Quirce ya tendrá lo más del camino andado.

## **SALE AGUILAR**

AGUILAR: ¿Es el señor don Gil?

MARTIN: Soy amigo vuestro, Aguilar.

AGUILAR: Don Pedro os envía a llamar, y por buena nueva os doy que pretende hoy desposaros con su sucesora bella, aunque llantos atropella.

MARTIN: Quisiera en albricias daros el Potosí. Esta cadena, aunque de poco valor, en fe de vuestro deudor...

**Va a echarse don Martín las cartas en la faltriquera; y mételas por entre la sotanilla, y cáensele en el suelo.**

AGUILAR: Para mal de ojos es buena.

MARTIN: Vamos e irás a cobrar

esos escudos, Osorio, que si es hoy mi desposorio, todos los he de emplear en joyas para mi esposa.

OSORIO: Para su belleza es poco.

**[LOS DOS APARTE]**

MARTIN: (Bien se dispone. Estoy loco. ¡Ay mi doña Inés hermosa!)

**VANSE. SALEN DOÑA JUANA, DE HOMBRE, Y CARAMANCHEL**

CARAMANCHEL: No he de estar más de un instante, señor don Gil invisible, con vos, que es cosa terrible desapareceros delante de los ojos.

JUANA: Si me pierdes....

CARAMANCHEL: Un pregonero he cansado diciendo: "El que hubiere hallado a un don Gil con calzas verdes perdido de ayer acá, dígallo y daránle luego su hallazgo." Ved qué sosiego para



quien sin blanca está. Un real de misas he dado a las ánimas por vos, y a San Antonio otros dos, de lo perdido abogado.

No quiero más tentación, que me dais que sospechar que sois duende o familiar, y temo a la Inquisición.

Pagadme y adiós.

JUANA:

Yo he estado todo este tiempo escondido en una casa que ha sido mi cielo, porque he alcanzado la mejor mujer en ella, de Madrid.

CARAMANCHEL:

¿Chanzas hacéis? ¿Mujer vos?

JUANA:

Yo.

CARAMANCHEL:

¿Pues tenéis dientes vos para comella? ¿O es acaso doña Inés, la damaza de la huerta, por las verdes calzas muerta? Sí será.

JUANA:

A lo menos es otra más bella que vive pegada a la casa desa.

CARAMANCHEL: ¿Es juguetona?

JUANA: Es traviesa.

CARAMANCHEL: ¿Da?

JUANA: Lo que tiene.

CARAMANCHEL: ¿Y recibe?

JUANA: Lo que le dan.

CARAMANCHEL: Pues retira la bolsa, imán de una dama. ¿Llámase?

JUANA: Elvira se llama.

CARAMANCHEL: Elvira, pero sin vira.

JUANA: Ven, llevarásme un papel.

CARAMANCHEL: Dellos hay un pliego aquí.

**ALZA LAS CARTAS.**

Oye, que son para ti.

JUANA: ¿Para mí, Caramanchel?

CARAMANCHEL: El sobrescrito rasgado dice: “A don Gil de Albornoz.”

JUANA: Muestra. ¡Ay cielos!

CARAMANCHEL: En la voz y cara te has alterado.

JUANA: Dos cerradas y una abierta vienen.

CARAMANCHEL: Mira para quién.

JUANA: Pronósticos de mi bien hacen mi ventura cierta.

**LEE**

“A don Pedro de Mendoza y [Velástegui].” Éste es el padre de doña Inés.

CARAMANCHEL: Algún galán de la moza te pone por medianero con su padre, que querrá que le cases.

JUANA: Y hallará a propósito el tercero.

CARAMANCHEL: Mira esotro sobrescrito.

JUANA: Dice aquí. “A Agustín Solier de Camargo, mercader.”

CARAMANCHEL: Ya le conozco, un corito es que tiene más caudal de cuantos la Puerta ampara aquí de Guadalajara.

JUANA: Pues tenlo a buena señal. Esta abierta es para mí.

CARAMANCHEL: Mírala.

JUANA: (¿Quién duda que es el pliego para don Martín?)

### **LÉELA PARA SÍ**

CARAMANCHEL: ¿Qué ansí haya quien hurte en la Corte las cartas? Delito grave. Pero si las nuevas sabe a costa no más del porte, ¿quién las dejará de

ver? A alguno que las sacó y el pliego por yerro abrió se le debió de caer.

JUANA: (Dichosa soy en extremo. A buen presagio he tenido que a mi mano hayan venido estas cartas. Ya no temo mal suceso.)

CARAMANCHEL: ¿Cuyas son?

JUANA: De un mi tío de Segovia.

CARAMANCHEL: A Inés querrá para novia.

JUANA: Acertaste su intención. Una libranza me envía para que joyas le dé de hasta mil escudos.

CARAMANCHEL: Fue mi sospecha profecía; vendrá en Agustín Solier librada.

JUANA: En ésta le escribe que los dé luego.

CARAMANCHEL: Recibe el dinero en tu poder y no me despediré de ti en mi vida.

JUANA: (A Quintana voy a buscar. ¡Qué mañana tan dichosa! Con buen pie me levanté hoy; marañas traza nuevas mi venganza. Hoy cobrará la libranza Quintana, y de mis hazañas verá presto el fin sutil.)

CARAMANCHEL: Por si otra vez te me pierdes me encajo tus calzas verdes.

JUANA: Hoy sabrán quién es don Gil.

**VANSE. SALEN DOÑA INES Y DON PEDRO, SU PADRE**

INES: Digo, señor, que vives engañado, y que el don Gil fingido que me ofreces, no es don Gil, ni jamás se lo han llamado.

PEDRO: ¿Por qué mintiendo, Inés, me desvaneces? Don Andrés, ¿no me ha escrito por este hombre? ¿No dice que [es] don Gil el que aborreces?

INES: Don Miguel de Cisneros es su nombre, con una doña Elvira desposado; su patria es Burgos. Porque más te asombre, la misma doña Elvira me ha contado todo el suceso, que en su busca viene, y del mismo don Gil es un traslado. Pared en medio desta casa tiene la suya. Hablarla puedes e informarte de todo este embeleco, que es solene.

PEDRO: Advierte, Inés, que debe de burlarte, pues no puede ser falsa aquesta firma, ni a la naturaleza engaña el arte.

INES: Pues si esa carta tu opinión confirma, repara en que don Gil, el verdadero, en quien mi voluntad su amor confirma, es un gallardo y joven caballero que por la gracia de un verde vestido con que le vi en la huerta el día primero calzas verdes le di por apellido.

Este, pues, por la fama aficionado de mi o mi dote y luego persuadido de don Andrés a que tomase estado, le hizo que viniese con el pliego en su abono, que tanto te ha engañado. Era su amigo don Miguel, y luego que supo dél, estando de partida, mi hacienda y calidad, encendió fuego el interés que la amistad olvida, y sin mirar que estaba desposado con doña Elvira, un tiempo tan querida, teniéndola en su casa aposentado le hurtó las cartas una noche y vino [por] la posta a esta corte disfrazado. Ganóle por la mano en el camino, fingió que era don Gil, dióte ese pliego y con él entabló su desatino.

El don Gil verdadero vino luego, que fue el que vi en la huerta y al que mira como a su objeto mi amoroso fuego; no osó contradecir tan grande mentira por ver tan



apoyado su embeleco, hasta que a verme vino doña Elvira.

Ésta me dijo el marañoso trueco y los engaños del don Gil postizo que funda su esperanza en mármol seco.

Doña Elvira, señor, me satisfizo. Mira lo mucho que en casarme pierdes con quien lo está con otra, y esto hizo.

PEDRO: ¿Hay semejante embuste?

INES: Que te acuerdes deste suceso importa.

PEDRO: ¿No vería yo al don Gil de las calzas, Inés, verdes?

INES: Doña Elvira me dijo le enviaría a hablarte y verme aquesta misma tarde.

PEDRO: ¿Pues cómo tarda?

INES: Aún no es pasado el día. ¿Pero no es éste, cielos? Haga alarde con su presencia la esperanza mía.

### **SALE DOÑA JUANA, DE HOMBRE**

JUANA: A daros satisfacción, señora, de mi tardanza vengo y a pedir perdón no de que en mí haya mudanza, sino de mi dilación.

Hame tenido ocupado estos días el cuidado en que me puso un traidor, que por lograr vuestro amor hasta el nombre me ha usurpado, no falta de voluntad, pues desde el punto que os vi os rendí la libertad.

INES: Yo sé que eso no es así, pero sea o no verdad, conoced, señor don Gil, a mi padre que os desea, y entre confusiones mil persuadilde a que no crea enredos de un pecho vil.

JUANA: A mucha suerte he tenido, señor, haberos hallado aquí, y llegara corrido a no haberme asegurado

cartas que hoy he recibido de don Andrés de Guzmán, que quimeras desharán de quien con firmas hurtadas pretendió ver malogradas mis esperanzas. Si dan fe y crédito estos renglones y me abona este papel.

**[ENSEÑALE LAS CARTAS]**

No admitáis satisfacciones fingidas de don Miguel o guardaos de sus traiciones.

**[MIRALAS DON PEDRO]**

PEDRO:

Yo estoy, señor, satisfecho de lo que decís y afirma vuestro generoso pecho. Esta letra y esta firma del agravio que os he hecho, si es que soy yo quien lo hice, fue la causa, y agora es favor con que os autorice. Sí, letra es de don Andrés.

**[MIRALAS OTRA VEZ]**

Quiero mirar lo que dice. [**Lee para sí y ellas hablan aparte**].

INES: ¿Cómo va de voluntad?

JUANA: Vos, que sus llaves tenéis, por mí la respuesta os dad.

INES: Desde ayer acá queréis mucho nuestra vecindad.

JUANA: ¿Desde ayer? Desde que os mira el alma que en ella os ve, y en vuestra ausencia suspira.

INES: ¿En mi ausencia?

JUANA: ¿Pues no?

INES: ¿A fe? ¿Y no en la de doña Elvira?

PEDRO: Aquí otra vez me encomienda don Andrés la conclusión de vuestra boda, y que entienda la mucha satisfacción de vuestra sangre y hacienda.

El don Miguel de Cisneros es gentil enredador. Mucho gusto en conoceros. Hoy habéis de ser señor desta casa.

JUANA: ¿Qué teneros por dueño y padre merezco? Mil veces me dad los pies.

PEDRO: Los brazos sí que os ofrezco, **[ABRÁZALE]** y en ellos a doña Inés.

JUANA: Mi dicha al cielo [agradezco]. **[ABRÁZALA]** Desta suerte satisfago los celos de la vecina que tenéis.

INES: Y yo deshago sospechas, porque me inclina vuestro amor.

JUANA: Con ése os pago.

**[SALE QUINTANA]**

QUINTANA: Don Gil mi señor, ¿está aquí? **[A EL APARTE]**

JUANA: ¡Quintana! ¿has cobrado libranza y escudos?

QUINTANA: Ya, en oro puro y doblado.  
**[A ELLOS]**

JUANA: Yo vendré a la noche acá, que una ocurrencia forzosa, mi bien, me obliga a apartar de vuestra presencia hermosa.

PEDRO: No hay para qué dilatar el desposorio, que es cosa que corre peligro.

JUANA: Pues esta noche estoy resuelto en desposarme.

PEDRO: Mi Inés será vuestra.

JUANA: Habéisme vuelto el alma al cuerpo.

INES: ¡Interés dichoso!

JUANA: La vuelta doy luego.

QUINTANA: ¡Quimera sutil! **[APARTE]**

JUANA: Adiós, que a Palacio voy.  
**[A ELLA]**

QUINTANA: Vamos, Juana, Elvira, Gil.  
**[A ÉL]**

JUANA: Gil, Elvira, y Juana soy.  
**[VANSE LOS DOS]**

PEDRO: ¡Qué muchacho y qué discreto es el don Gil! Grande amor le he cobrado, te prometo; vuélvame el enredador a casa, verá el efecto de sus embustes.

**[SALEN DON MARTIN Y OSORIO Y HABLAN A OTRO LADO]**

MARTIN: ¿A dónde se me pudieron caer? Si lo advertiste, responde.

OSORIO: Pues, ¿puédolo yo saber?  
¿Junto a la casa del Conde no las leíste?

MARTIN: ¿Has mirado todo lo que hay desde allí?

OSORIO: De modo que no he dejado un solo átomo hasta aquí.

MARTIN: ¿Hay hombre más desdichado?  
¡Pliego y escudos perdidos!

OSORIO: Haz cuenta que los jugaste en vez de comprar vestidos y joyas.

MARTIN: ¿No lo miraste bien?

OSORIO: Con todos mis sentidos.

MARTIN: Pues vuelve, que podrá ser que lo halles.

OSORIO: ¡Linda esperanza!

MARTIN: Pero no, ve al mercader, que no acepte la libranza.

OSORIO: Eso es mejor.



MARTIN: ¿Qué a perder un pliego de cartas  
venga un hombre como yo?  
**[VEN A LOS OTROS]**

OSORIO: Aquí está tu dama.

MARTIN: Hoy se venga su menosprecio de  
mí.

OSORIO: Ruega a dios que no la tenga  
pagada.  
**[VASE OSORIO]**

MARTIN: ¡Oh, señores! Quiero disimular mi  
pesar.

PEDRO: ¿Es digno de un caballero, don  
Miguel, el enredar con disfraces de  
embustero?  
¿Es bien que os finjáis don gil de  
Albornoz si don Miguel sois, y con  
astucias mil, siendo ladrón de un  
papel, queráis por medio tan vil  
usurparle a vuestro amigo el  
nombre, opinión y dama?

MARTIN: ¿Qué decís?

PEDRO: Esto que digo, y guardaos que desta trama no os haga dar el castigo que merecéis. Si os llamáis vos don Miguel de Cisneros, ¿para qué nombres trocáis?

MARTIN: ¿Yo? No acabo de entenderos.

PEDRO: ¡Qué bien lo disimuláis!

MARTIN: ¿Yo don Miguel?

INES: Ya sabemos que sois de Burgos.

MARTIN: [¡Mentira solene!]

INES: ¡Buenos extremos! Cumplid la fe a doña Elvira, o a la justicia diremos cuán grande embelecador sois.

MARTIN: ¡Pues habéisme cogido los dos de muy buen humor en ocasión que he perdido seso y escudos! Señor,

¿quién es el autor cruel de quimera tan sutil?

PEDRO: Sabed, señor don Miguel, que el verdadero don Gil se va agora de aquí, y dél tengo la satisfacción que vuestro crédito pierde.

MARTIN: ¿Qué don Gil o maldición es éste?

PEDRO: Don Gil el verde.

INES: Y el blanco de mi afición.

PEDRO: Id a Burgos entretanto que él se casa, y haréis bien, y no finjáis ese espanto.

MARTIN: ¡Válgate el demonio, amén, por don Gil o por encanto! ¡Vive Dios, que algún traidor os ha venido a engañar! Oíd.

INES: Pasito, señor, que le haremos castigar por archiembelecador.

**[VANSE LOS DOS]**

MARTIN: ¿Hay confusión semejante? ¡Qué este don Gil me persiga invisible cada instante y que por más que le siga nunca le encuentre delante! Estoy tan desesperado que por toparme con él diera cuanto he granjeado. ¿Yo en Burgos? ¿Yo don Miguel?

**[SALE OSORIO]**

OSORIO: ¡Buen lance habemos echado!

MARTIN: ¿Has hablado al mercader?

OSORIO: Más me valiera que no. Un don Gil o Lucifer todo el dinero cobró. Malgesí debe de ser.

MARTIN: ¿Don Gil?

OSORIO: De Albornoz se firma dándole carta de pago. Solier me enseñó su firma.

MARTIN: ¡Este don Gil será estrago de toda mi casa!

OSORIO: Afirma el Solier que anda vestido de verde, porque te acuerdes de lo que has perdido.

MARTIN: Don Gil de las calzas verdes ha de quitarme el sentido. Ninguno me hará creer, sino que se disfrazó, para obligarme a perder, algún demonio y me hurtó las cartas que al mercader ha dado.

OSORIO: Hará enredos mil, que sabe muchas vejeces el enemigo sutil. Ven, señor.

MARTIN: ¡Jesús mil veces! ¡Válgate el diablo el don Gil!

**FIN DEL ACTO SEGUNDO**

## ACTO TERCERO

[SALEN DON MARTIN Y QUINTANA]

MARTIN: No digas más; basta y sobra saber por mi mal, Quintana, que murió mi doña Juana. Muy justa venganza cobra el cielo de mi crueldad, de mi ingratitud y olvido. El que su homicida ha sido soy yo, no su enfermedad.

QUINTANA: Déjame contarte el cómo sucedió su muerte en suma.

MARTIN: Vuela el mal con pies de pluma, viene el bien con pies de plomo.

QUINTANA: Llegué no poco contento con tu carta, en que fundé albricias que no cobré. Regocijóse el convento; salió a una red doña Juana; díjela que en breves días en su presencia estarías, que su sospecha era vana.

Leyó tu carta tres veces, y cuando iba a desprender joyas con que

enriquecer mis albricias, todas nueces, gran ruido y poco fruto, dijeronla que venía su padre y que pretendía convertir su gozo en luto dando venganza a su honor.

Encontráronse a la par el placer con el pesar, la esperanza y el temor; y como estaba preñada fue el susto tan repentino que al malparir al fin vino una niña mal formada, y ella, al dar el primer grito, dijo: “Adiós, don Mar...”y en fin, quedándose con el “tín” murió como un pajarito.

MARTIN: No digas más.

QUINTANA: Ni aunque quiera podré, porque en pena tanta tengo el alma a la garganta y aun suspiro saldrá fuera.

MARTIN: ¿Agora que no hay remedio, osáis, temor atrevido, echar del alma el olvido y entraros vos de por

medio? ¿Agora llora y suspira mi pena? ¿Agora pesar?

QUINTANA: (No sé en lo que ha de parar tanta suma de mentira.)

MARTIN: No es posible, sino que es el espíritu inocente de doña Juana el que siente que yo quiera a doña Inés y que en castigo y venganza del mal pago que la di se finge don Gil y aquí me persigue a cada hora.

Porque el perseguirme tanto, el no haber parte o lugar adonde a darme pesar no acuda, si no es encanto, ¿qué otra cosa puede ser? El no dejar casa o calle que no busque por halladle, el nunca llegarle a ver, el llamarse de mi nombre, ¿no es todo esto conjetura de que es su alma que procura que la vengue y que me asombre?

QUINTANA: (¡Esto es bueno!



**(Aparte)** Doña Juana cree que es alma que anda en pena. ¿Vio el mundo chanza más buena? Pues no le ha de salir vana porque tengo de apoyar este disparate.)

**{A EL}**

A mí parecíame hasta aquí lo que escuchaba contar, desde el día que murió mi señora que sería sueño que a la fantasía el pesar representó; pero después que te escucho que el alma de mi señora te persigue cada hora, no tendré, señor, a mucho lo que en Valladolid pasa.

MARTIN: ¿Pues qué es lo que allá se dice?

QUINTANA: Temo que te escandalice; pero no hay persona en casa de mi señor tan osada que duerma sin compañía, que si no fui yo desde el día que murió la mal lograda a todos se les aparece con vestido

varonil diciendo que es un don Gil, en cuyo hábito padece, porque tú con este nombre andas aquí disfrazado y sus penas has causado. Su padre, en traje de hombre, todo de verde, a vio una noche y que decía que a perseguirte venía, y aunque el buen viejo mandó decir cien misas por ella afirman que no ha cesado de aparecerse.

MARTIN: El cuidado causé yo de su querella.

QUINTANA: ¿Y es verdad, señor, que aquí te llamas don Gil?

MARTIN: Mi olvido e ingratitud ha querido que me llame, amigo, así.

QUINTANA: Pues no dudes de que es el alma de doña Juana la que por Valladolid causa temores y miedos y dispone los enredos que te asombran en Madrid.

MARTIN: Vine a esta Corte a casarme y ofendiendo su belleza codiciando la riqueza de una doña Inés, que a darme el justo castigo viene que mi crueldad mereció. En don Gil me transformó mi padre; la culpa tiene destas desgracias, Quintana, su codicia e interés.

QUINTANA: Pero, ¿piénsaste casar con doña Inés?

MARTIN: Si murió doña Juana, y me mandó mi avaro padre intentar este triste casamiento, no concluirle sería de algún modo afrenta mía.

QUINTANA: ¿Cómo saldrás con tu intento, si una alma del purgatorio impide tu desposorio?

MARTIN: Misas y oraciones son las que las almas amansan, que, en fin, con ellas descansan. Vamos, que en esta ocasión en el Carmen y Vitoria haré que se digan mil.

QUINTANA: (A puras misas, don Gil, os llevan vivo a la gloria.) [APARTE]

[VANSE DOÑA INES Y  
CARAMANCHEL]

INES: ¿Dónde está vuestro señor?

CARAMANCHEL: ¿Sélo yo, aunque traiga antojos y le mire con más ojos que una puente? Es arador que de vista se me pierde; por más que le busco y llamo nunca quiere mi verde amo que en sus calzas me dé un verde.

Aquí le vi no ha dos credos; y aunque estaba en mi presencia, cual dinero de Valencia se me perdió entre los dedos; más tal anda el motolito por una vuestra vecina, que es hija de Celestina, y le gazmió en el garlito.

INES: ¿A vecina nuestra quiere don Gil?

CARAMANCHEL: A una doña Elvira, desde que le sirvo, mira de tal suerte que se muere, señora, por sus pedazos.

INES: ¿Sabéis vos eso?

CARAMANCHEL: Sé yo que esta noche la pasó, cuando menos, en sus brazos.

INES: ¿Esta noche?

CARAMANCHEL: Sí, ¿os remuerde la conciencia?, y otras mil, que aunque es lampiño el don Gil, en obras y en nombre es verde.

INES: Vos sois un grande hablador y mentís; porque esa dama es mujer de buena fama y tiene mucho valor.

CARAMANCHEL: Si es verdad o si es mentira, lo que digo sé por él y por el dicho papel,  
**[ENSEÑASELE]**  
que traigo a la tal Elvira. Está su casa cerrada y mientras que vuelve

a ella paje, escudero o doncella, que no debe haber criada que no sepa lo que pasa, y el papel la pueda dar, a mi amo entré a buscar por si estaba en vuestra casa.

INES: ¿De don Gil es ése?

CARAMANCHEL: Sí.

INES: Pues bien. ¿por fuerza ha de ser de amores?

CARAMANCHEL: Llega a leer [vos] lo que podáis aquí, **{Por entre los dobleces del papel}** que yo, que siempre he pecado de curioso y resabido, las razones he leído que hacia aquí se han asomado.

**[Enseñale leyendo]**

¿Aquí no dice: “Inés vengo... deseo me da...disgusto. ¿No dice aquí: “plazo justo...” y allí: “noche... gusto tengo...” y hacia aquella

parte: “tarde... amor... a doña... a ver voy...” y a aquel lado: “[vuestro] soy...”, luego: “mío. El cielo os guarde”? ¡Ved si es barro el papelillo! Todo esto es plata quebrada: saque vusté, si le agrada, el hilo por el ovillo.

INES: A lo menos sacaré.  
[QUITASELE] leyéndole, el falso trato de un traidor y de un ingrato.

CARAMANCHEL: Eso nones; suéltele, que me reñirá don Gil.

INES: Alcahuete, ¿he de dar voces? ¿He de hacer que os den mil coces?

CARAMANCHEL: Dos da un asno, que no mil.

[ABRELE Y LEELE]

INES: “No hallo contento y gusto cuando con vos no le tengo puesto que a ver a Inés vengo a costa de mi disgusto. Ya deseo el plazo justo

de volver a hacer alarde de mi amor, y aunque esta tarde a ver a doña Inés voy, no os dé celos. Vuestro soy, dueño mío. El cielo os guarde.”

¡Qué regalado papel! A su dueño se parece: tan infame que apetece las sobras de don Miguel. ¿Doña Inés le da disgusto? ¡Válgame Dios! ¿Ya empalago? ¿Manjar soy que satisfago, antes que me pruebe, el gusto? ¿Tan bueno es el de su Elvira que su apetito provoca?

CARAMANCHEL: No es la miel para la boca del etcétera.

INES: La ira que tengo es tal que a don Juan un ejemplo cruel de mi a estar el mudable aquí.

**[UN CRIADO]**

CRIADO: Mi señora doña Clara viene a verte.

**[VASE EL CRIADO]**



INES: Pretendiente es también de este galán empalagado, que mi amor celoso siente, he de decir que le mate, y me casaré con él. Llevad vos vuestro papel

[ **ARRÓJASELE** ]

a esa dama, que es remate del gusto que en él confiesa, que aunque no es Lucrecia casta para tan vil hombre basta plato que sirvió a otra mesa.

[**VASE**]

CARAMANCHEL: ¡Malos años la pimienta que lleva la doña Inés! No le comerá un inglés. ¡Qué mal hice en darle cuenta del papel! No fui discreto; mas purguéme en su servicio porque en gente de mi oficio es cual ruibarbo un secreto.

[**VASE QUINTANA Y DOÑA JUANA, DE HOMBRE**]

QUINTANA: Misas va a decir por ti en fe que eres alma que anda en pena.

JUANA: ¿Pues no es así?

QUINTANA: ¡Ay de mí! A mi padre tengo escrito como que a la muerte estoy por don Martin, que en delito de que esposa suya soy y de adorarle infinito, de puñaladas me ha dado, dejándome en Alcorcón; que loco de enamorado por doña Inés, su afición a matarme le ha obligado. Escríbole que ha fingido ser un don Gil de Albornoz, porque con este apellido encubra la muerte atroz que mi amor ha conseguido, que todo es castigo injusto de una hija inobediente que contra su honor y gusto de su patria y casa ausente ocasiona su disgusto; pero que si algún amor le merezco, y éste alcanza en mi muerte su favor, satisfaga su venganza las pérdidas de mi honor.

QUINTANA:

¿Pues para qué tanto ardid?

JUANA:

Es para que desta suerte parta de Valladolid mi padre y pida mi muerte a don Martín en Madrid; que he de perseguir, si puedo, Quintana, a mi engañador con uno y con otro enredo hasta que cure su amor con mi industria o con su miedo.

QUINTANA:

Dios me libre de tenerte por contraria.

JUANA:

La mujer venga agravios desta suerte.

QUINTANA:

A hacerle voy a entender nuevas chanzas de tu muerte.

**[VASE QUINTANA. SALE DOÑA CLARA.]**

CLARA:

Señor don Gil, justo fuera, sabiendo de cortesía tanto, que para mí hubiera un día... ¿qué digo un día?, una hora, un rato siquiera.

También tengo casa yo como doña Inés; tambí'[en hacienda el cielo medio; y también quiero yo bien como ella.

JUANA: ¿A mí?

CLARA: ¿Por qué no?

JUANA: A saber yo tal ventura, creed, bella doña Clara, que por lograrla segura, fuera, si otro la gozara, pirata desa hermosura.

Mas como de mi imagino lo poco que al mundo importo, ni sé ni me determino a pretender; que en lo corto tengo algo de vizcaíno.

Por Dios, que desde que os vi en la huerta, el corazón, nueva salamandria, os di, llevándoos vos un girón del alma que os ofrecí, mas ni sé dónde vivís, qué galán por vos se abrasa, ni qué empleos admitís.



furia me provoca! Quiero escuchar desde aquí lo que pasa entre los dos.

CLARA: En fin, ¿os morís por mí? ¡Buena mentira!

JUANA: Por Dios, que no me tratéis así. Desde el día que en la huerta os vi, hermosa doña Clara, para mi ventura abierta, ni tuve mañana clara ni noche segura y cierta, porque la pesada ausencia de la luz desahermosura, sol que mi amor reverencia, noche es pesada y obscura.

CLARA: No lo muestra la frecuencia de doña Inés que os recrea, y es todo vuestro interés.

JUANA: ¿Yo a doña Inés, mi bien?

CLARA: Ea.

JUANA: Vive Dios, que es doña Inés, a mis ojos fría y fea; si Francisca se llamara, todas las efes tuviera.

INES: ¡Qué buena don Gil me para!  
**(APARTE)**

JUANA: ¡Mas si doña Inés me oyera!

INES: ¡Y le creerá doña Clara!

CLARA: Pues si no amáis a mi prima, ¿cómo asistís tanto aquí?

JUANA: Eso es señal que os estima la libertad que os rendí y en vuestros ojos se anima porque como no sabía dónde vivís y me abrasa vuestra memoria, venía por instantes a esta casa, creyendo que os hallaría alguna vez en ella.

CLARA: Es lindo modo de excusar vuestro amor.

JUANA: ¿Excusar?

CLARA: Pues, ¿había más de preguntar por mi casa a doña Inés?

JUANA: Fuera darla celos eso.

CLARA: No quiero apurar verdades, don Gil. Que os amo os confieso y que vuestras sequedades me quitan el sueño y seso. Si un amor sencillo y llano os obliga, asegurad mi penda; dadme esa mano.

JUANA: De esposo os la doy; tomad, que, por lo que en ello gano os la beso.

INES: (¿Esto consiento? [**APARTE**])

CLARA: Mi prima me espera; adiós. Idme a ver hoy.

JUANA: Soy contento.

CLARA: Porque tracemos los dos despacio este casamiento. [**VASE**]



JUANA: Ya que di en embelecar salir bien de todo espero. A doña Inés voy a hablar.

**[SALE ELLA]**

INES: Enredador, embustero, pluma al viento, corcho al mar, ¿no basta que a doña Elvira engañes, que no repara en honras que el cuerdo mira, sino que a mí y doña Clara embeleque tu mentira?

¿A tres mujeres engaña el amor que fingir quieres? A salir con esa hazaña, casado con tres mujeres, fueras Gran Turco en España. Conténtate, ingrato infiel, con doña Elvira, relieves y sobras de don Miguel, que cuando sus gajes lleves y las escribas el papel que mis penas han leído, a ti te viene sobrado, en fe de poco advertido, fruto que otro ha desflorado y ropa que otra ha rompido.

JUANA: ¿Qué dices, mi bien?

INES: ¿Tú bien? Doña Elvira, cuyos brazos sueño de noche te den, te responderá. ¡Pedazos un rayo los haga, amén!

JUANA: Caramanchel la ha enseñado [APARTE] el papel que me escribí a mí misma; y heme holgado, porque experimente en sí congojas que me ha causado.

[A ELLA]

¿Qué Elvira te da sospecha?; en lo que dices repara.

INES: ¡No está mala la deshecha! Dígale eso a doña Clara, pues la tiene satisfecha su amor, su palabra y fe.

JUANA: ¿Eso te ha causado enojos? ¿Luego nos viste? No fue sino burla; por tus ojos, que es una necia. Háblame, vuélveme esos soles, ea, que su luz mi regalo es.

INES: ¡Y dirá, porque le crea: “Vive Dios, que es doña Inés a mis ojos fría y fea”!

JUANA: ¿Pues crees tú que lo dijera si burlar a doña Clara de ese modo no quisiera?

INES: “Si Francisca se llamara todas las efes tuviera”. Pues si tantas tengo, y mira desechos de don Miguel, que por mis prendas suspira, casándome yo con él, castigaré a doña Elvira.  
Don Miguel es principal, y su discreción, al fin, ha dado clara señal que en amar mujer tan ruin y mudable hiciera mal.  
Por mi esposo le señalo: a mi padre voy a hablar, que pues a mi gusto igualo el suyo, hoy le pienso dar la mano.

JUANA: (ESTO VA MUY MALO) [**APARTE**]  
[**A ELLA**]

¿Con remedios tan atroces castigas una quimera? Oye, escucha.

INES: Si doy voces, haré que por la escalera os eche un lacayo a coces.

JUANA: Por Dios, que por más cruel que seas, has de escuchar mi disculpa, y que soy fiel.

INES: ¿No hay quien se atreva a matar a este infame? ¡Ah, don Miguel!

JUANA: ¿Don Miguel está aquí?

INES: ¿Quieres trazar ya alguna maraña? Aquí está; de miedo mueres.

**[A VOCES]**

Éste es don Gil, el que engaña de tres en tres las mujeres. Don Miguel, véngame dél; tu esposa soy.

JUANA: Oye, mira...

INES: ¡Muera este don Gil cruel, don Miguel!

JUANA: ¡Qué soy Elvira! ¡Lleve el diablo a don Miguel!

INES: ¿Quién?

JUANA: Doña Elvira, ¿en la voz y cara no me conoces?

INES: ¿No eres don Gil de Albornoz?

JUANA: Ni soy don Gil, ni des voces.

INES: ¿Hay enredo más atroz? ¿Tú doña Elvira? ¿Otro engaño? Don Gil eres.

JUANA: Su vestido y semejanza hizo el daño. Si esto no te ha persuadido, averigua el desengaño.

INES: ¿Pues qué provecho interesa tu embeleco?

JUANA: ¡Vive Dios, que no ser don Gil me pesa por ti, y que somos las dos pata para la traviesa!

INES: En conclusión, ¿he de darte crédito? No vi mayor semejanza.

JUANA: Por probarte y ver si tienes amor a don Miguel pudo el arte disfrazarme y es así que una sospecha cruel me dio recelos de ti. Creyendo que a don Miguel amabas, yo me escribí el papel que aquel criado te enseñó, creyendo que era don Gil quien se le había dado, y dije que te lo diera por modo disimulado y que advirtiese por él tus celos, y si intentabas usurparme a don Miguel.

INES: ¡Extrañas industrias!

JUANA: Bravas.

INES: ¿Qué tu escribiste el papel?

JUANA: Y a don Gil pedí el vestido prestado, que está por ti de amor y celos perdido.

INES: ¿De amor y celos por mí?

JUANA: Como el suceso ha sabido de don Miguel, cuya soy, no apeteces prenda ajena.

INES: Confusa y dudosa estoy.

JUANA: Ingeniosa traza.

INES: Aún no doy crédito a que eres mujer.

JUANA: ¿Pues cómo haremos que quedes segura?

INES: Así se ha de hacer: vestirte en tu traje puedes, que con él podremos ver cómo te entalla y te inclina. Ven y pondráste un vestido de los míos; que imagina mi amor en ese

fingido que eres hombre, y no vecina. Ya se habrá ido doña Clara.

JUANA: ¡Buena irá!

INES: [APARTE] ¡Qué varonil mujer! Por más que repara mi amor dice que es don Gil en la voz, presencia y cara.

**[VANSE. SALEN CARAMANCHEL Y DON JUAN]**

JUAN: ¿Vos servís a don Gil de Albornoz?

CARAMANCHEL: Sirvo a un amo que no veo en quince días que ha que como su pan. Dos o tres veces le he hallado desde entonces. Ved qué talle de dueño en relación; ¡pues decir tiene fuera de mí otros pajes y lacayos! Yo solamente y un vestido verde en cuyas calzas funda su apellido, que ya son casa de solar sus calzas, posee en este mundo, que yo sepa.



Bien es verdad que me pagó por junto; desde que entré con él hasta hoy, raciones y quitaciones, dándome cien reales. Pero quisiera yo servir a un amo que me holeara cada instante. “¡Hola Caramanchel! Limpiadme estos zapatos; sabed cómo durmió doña Grimalda; id al Marqués, que el alazán me empreste; preguntad a Valdés con qué comedia ha de empezar mañana”, y otras cosas con que se gasta el nombre de un lacayo. ¡Pero que tenga yo un amo en menudos como el macho de Bamba, que ni manda, ni duerme, come o bebe, y siempre anda!

JUAN: Debe de estar enamorado.

CARAMANCHEL: Y mucho.

JUAN: ¿De doña Inés, la dama que aquí vive?

CARAMANCHEL: Ella le quiere bien, pero, ¿qué importa, si vive aquí, pared en medio, un ángel? Que aunque yo no la he visto, a lo que él dice, es muy hermosa como yo, que basta.

JUAN: Soislo vos mucho.

CARAMANCHEL: Viéneme de casta. Este papel la traigo; mas de suerte simbolizan los dos en condiciones, que jamás doña Elvira o doña Urraca para en casa, ni en ella hay quien responda, pues con ser tan de noche, que han ya dado las once, no hay memoria de que venga quien lástima de mí y el papel tenga.

JUAN: ¿Y qué ama doña Inés a don Gil?

CARAMANCHEL: Tanto que abriéndome el papel y conociendo lo que por él decía a doña Elvira hizo extremos de loca.

JUAN: Y yo los hago de celos. ¡Vive dios, que aunque me cueste vida y

hacienda, tengo de quitarla a todos cuantos Giles me persigan! En busca voy del vuestro.

CARAMANCHEL: ¡Bravo Aquiles!

JUAN: Yo agotaré, si puedo, los don Giles.

**[VASE, DE MUJER DOÑA JUANA Y DOÑA INES]**

INES: Ya experimento en mi daño la burla de mis quimeras: don Gil quisiera que fueras, que yo adorara tu engaño. No he visto tal semejanza en mi vida, doña Elvira: en ti su retrato mira mi entretenida esperanza.

JUANA: Yo sé que te ha de rondar esta noche, y que te adora.

INES: ¡Ay, doña Elvira ya es hora!

CARAMANCHEL: Doña Elvira, oí nombrar. Aquélla sin duda es que con doña Inés está.

El diablo la trajo acá, que estando con doña Inés mal podré darla el papel que mi don Gil la escribió, y ya su merced leyó. Hermano Caramanchel, a palos me vais oliendo.

[A INES]

¡Hola! ¿Qué buscáis aquí?

CARAMANCHEL: ¿Sois vos doña Elvira?

JUANA: Sí.

CARAMANCHEL: ¡Jesús! ¿Qué es lo que estoy viendo? ¿Don Gil con salla vestido? No os llevo más la mochila. ¿De día Gil, de noche Gila? ¡Oxte, puto, punto en boca!

JUANA: ¿Qué decís? ¿Estáis en vos?

CARAMANCHEL: ¿Qué digo? Que sois don Gil como Dios hizo un candil.

JUANA: ¿Yo, don Gil?

CARAMANCHEL: Sí, juro a Dios.

INES: ¿Piensas que soy sola yo la que tu presencia engaña?

CARAMANCHEL: Azotes dan en España por menos que eso. ¿Quién vio un hembrimacho que afrenta a su linaje?

INES: Esta dama es doña Elvira.

CARAMANCHEL: Amo, o ama, despídome: hagamos cuenta. No quiero señor con saya y calzas, hombre y mujer, que querréis en mi tener juntos criado y criada. No más amo hermafrodita, que comer carne y pescado a un tiempo no es aprobado. Despachad con la visita y adiós.

JUANA: ¿De qué es el espanto? ¿Pensáis que vuestro señor sin causa me tiene amor? Por parecerseme tanto emplea en mí su esperanza. Díselo tú, doña Inés.

INES: Causa suelen decir que es del amor la semejanza.

CARAMANCHEL: Sí, ¿más tanta? No, par Dios. ¿A mí engañifas, señora?

JUANA: Y si viene antes de una hora don Gil aquí y a los dos nos veis juntos, ¿qué diréis?

CARAMANCHEL: Que hablé por boca de ganso.

JUANA: ¡El humilde vendrá y manso y vos a él mismo le hablaréis, conociendo la verdad.

CARAMANCHEL: ¿Dentro un hora?

JUANA: Y a ocasión que os admire.

CARAMANCHEL: Pues chitón.

INES: En la calle le esperad, y subámonos las dos al balcón para aguardalle.

CARAMANCHEL: Bájome, pues, a la calle. Éste me dio para vos, **[DASELE]**  
Mas rehusé por doña Inés la embajada.

JUANA: Ya es mi amiga.

CARAMANCHEL: Don Gil es, aunque lo diga el Conde Partinuplés.  
**[VANSE. SALE DON JUAN, COMO DE NOCHE]**

JUAN: Con determinación vengo de agotar estos don Giles, que agravian por medios viles las esperanzas que tengo. Dos son. ¿Quién duda que alguno su dama vendrá a rondar? O me tienen de matar o no ha de quedar ninguno.

**[SALE CARAMANCHEL Y QUEDA A UN LADO]**

CARAMANCHEL: A esperar vengo a don Gil, si calles ronda y pasea, que por Dios, aunque lo vea, no dos veces sino mil, no lo tengo de creer.

**[A LA VENTANA, DOÑA INES Y  
DOÑA JUANA, DE MUJER]**

- INES: ¡Qué extraordinario calor!
- JUANA: Pica el tiempo y pica amor.
- INES: ¿Si ha de venirnos a ver mi don Gil?
- JUANA: ¿Y dudas deso? (Para poderme apartar de aquí, me vendrá a llamar brevemente Valdivieso, y podré, de hombre vestida, fingirme don Gil abajo.)
- JUAN: El premio de mi trabajo escucho; mi Inés querida, si no me engaña la voz, es la que a la reja está.
- INES: Gente siento. ¿Sí, será nuestro don Gil de Albornoz?
- JUANA: Háblale, y sal de esa duda.



CARAMANCHEL: Un rondante se ha parado. ¿Sí, es mi don Gil encantado?

JUAN: Llegad y hablad, lengua muda. ¡Ah de arriba!

INES: ¿Sois don Gil?

JUAN: (Allí la pica; diré **[APARTE]** que sí)

**[REBOZADO]**

Don Gil soy, que en fe de que en vos busco mi abril, en viéndoos, señora mía, mi calor pude templar.

INES: Eso es venirme a llamar, por gentil estilo, fría.

CARAMANCHEL: Muy grueso don Gil es éste. El que sirvo habla atiplado, si no es ya que haya mudado de ayer acá.

JUAN: Manifieste el cielo mi dicha.

INES: En fin, ¿qué a un tiempo os abrazo y hielo?

JUAN: Quema amor; hiela un recelo.

JUANA: (Sin duda que es don Martín  
[**APARTE**]  
El que habla. ¡Qué en vano pierdes el tiempo, ingrato, sin mí!

INES: (No parece él) ¿Sois, decí,  
[**APARTE**]  
don Gil de las calzas verdes?

JUAN: Luego, ¿no me conocéis?

CARAMANCHEL: Ni yo tampoco, par Dios.

INES: Como me pretenden dos...

JUAN: Sí. Mas vos, ¿a cuál queréis?

INES: A vos, aunque en el hablar nuevas dudas me habéis dado.

JUAN: Hablo bajo y rebozado, que es público este lugar.

**{Don Martín con vestido verde y OSORIO. [Quedan apartados y se acerca a los otros don Martín conforme indican los versos]}**

MARTIN: Osorio, ya doña Juana muerta, como dicen, sea quien me persigue y desea, en la opinión de Quintana, que no goce a doña Inés; ya otro amante disfrazado el nombre me haya usurpado por ver cuán querido es, el seso de envidia pierdo. ¿Puede doña Inés amalle por de mejor cara y talle?

OSORIO: No por cierto.

MARTIN: ¿Por más cuerdo? Tú sabes cuán celebrado en Valladolid he sido. ¿Por más noble o bien nacido? Guzmaná sangre he heredado. ¿Por más hacienda? Ocho mil ducados tengo de renta, y en la

nobleza es afrenta amar el interés vil. Pues si sólo es porque vino con traje verde, yo y todo he de andar del mismo modo.

OSORIO: (Ése es gentil desatino) [**APARTE**]

MARTIN: ¿Qué dices?

OSORIO: Que el seso pierdes.

MARTIN: Piérdale o no, yo he de andar como él y me han de llamar don Gil de las calzas verdes. Vete a casa, que hablar quiero a don Pedro.

OSORIO: En ella aguardo.

INES: Don Gil discreto y gallardo, poco amáis y mucho os quiero.

MARTIN: ¿Don Gil? ¿Cómo? Éste es sin duda quien contradice mi amor. ¿Si es doña Juana? El temor de que en penas anda muda mi valor en cobardía. En no meterme me

fundo con cosas del otro mundo,  
que es bárbara valentía.

INES: Gente parece que viene.

JUAN: Reconoceré quién es.

INES: ¿Para qué?

JUAN: ¿No veis, mi Inés, que nos mira y se  
detiene? Diré que pase adelante.  
Entretanto me esperad. Hidalgo.

MARTIN: ¿Quién va?

JUAN: Pasad.

MARTIN: ¿Dónde, si por ser amante tengo  
aquí prendas?

JUAN: (Don Gil) **[APARTE]**  
es éste, el aborrecido de doña Inés.  
Conocido e he en la voz.

CARAMANCHEL: ¡Oh qué alguacil tan a propósito  
ahora! ¡Y qué dos espadas pierde!

JUAN: Don Gil el blanco o el verde, ya se ha llegado la hora tan deseada de mí y tan rehusada de vos.

MARTIN: (Conocídome ha por Dios; [APARTE] y quien rebozado ansí sabe quién soy no es mortal, ni salió mi duda vana: el alma es de doña Juana.)

JUAN: Dad de vuestro amor señal, don Gil, que es de pechos viles ser cobarde y servir dama.

CARAMANCHEL: ¿Don Gil estotro se llama? A pares vienen los Giles. Pues no es mi don Gil tampoco, que hablara a lo caponil.

JUAN: Sacad la espada don Gil.

CARAMANCHEL: O son dos o yo estoy loco.

INES: Otro don Gil ha venido.

JUANA: Debe de ser don Miguel.

INES: Bien dices, sin duda es él.

JUANA: (¿Ya hay tantos de mi apellido?  
[APARTE]  
No conozco a este postrero.)

JUAN: Sacad el acero, pues, o habré de ser descortés.

MARTIN: Yo nunca saco el acero para ofender los difuntos, ni jamás mi esfuerzo empleo con almas, que yo peleo con almas y cuerpos juntos.

JUAN: Eso es decir que estoy muerto de asombro y miedo de vos.

MARTIN: Si estáis gozando de Dios, que así lo tengo por cierto, o en carrera de salvaros, doña Juana, ¿qué buscáis? Si por dicha en pena andáis, misas digo por libraros. Mi ingratitud os confieso, y ¡ojalá os resucitara mi

amor, que con él pagara culpas de mi poco seso!

JUAN: ¿Qué es esto? ¿Yo doña Juana? ¿Yo difunto? ¿Yo alma en pena?

JUANA: (¡Lindo rato, burla buena!)

CARAMANCHEL: ¿Almitas? ¡Santa Susana! ¡San Pelagio! ¡Santa Elena!

INES: ¿Qué será esto, doña Elvira?

JUANA: Algún loco; calla y mira.

CARAMANCHEL: ¿Almas de noche y en pena? ¡Ay Dios!, todo me desgrumo.

JUAN: Sacad la espada, don Gil, o haré alguna hazaña vil.

CARAMANCHEL: ¡Oh quién se volviera en humo y por una chimenea se escapara!

MARTIN: Alma inocente, por aquel amor ardiente que me tuviste y recrea mi



memoria, que ya baste mi castigo y tu rigor. Si por estorbar mi amor cuerpo aparente tomaste y llamándote en Madrid don Gil, intentas mi ultraje; si con ese nombre y traje andas por Valladolid, y no te has vengado harto por el malogrado fruto, ocasión de triste luto que dio a tu casa el mal parto, que no aumentes mis desvelos. Alma, cese tu porfía, que no entendí yo que había en el otro mundo celos, pues por más trazas que des, ya estés viva, ya estés muerta, o la mía verás cierta, o mi esposa a doña Inés.

**[VASE]**

JUAN: ¡Vive el cielo, que se ha ido, excusando la cuestión, con la más nueva invención que los hombres han oído!

CARAMANCHEL: ¿Lacayo Caramanchel de alma en pena? ¡Esto faltaba. Y aun por eso

no le hallaba cuando andaba en busca dél. ¡Jesús mil veces!

JUANA: Amiga, averiguar un suceso me importa. Adiós. Valdivieso me espera abajo. Prosiga la plática comenzada, pues don Gil contigo está.

INES: ¿No te esperarás, e irá contigo alguna criada?

JUANA: ¿Para qué, si un paso estoy de mi casa?

**[A INES]**

Toma, pues, un manto.

JUANA: No, doña Inés, que en cuerpo y sin alma voy.

**[VASE]**

JUAN: Quiero volverme a mi puesto, por ver si el don Gil menor es hoy también rondador.

INES: En gran peligro os ha puesto, don Gil, vuestro atrevimiento.

JUAN: Amor que no es atrevido no es amor; afrenta ha sido. Escuchad, que gente siento.

**[SALE DOÑA CLARA, DE HOMBRE]**

CLARA: Celos de don Gil me dan ánimo a que en traje de hombre mi mismo temor me asombre; ¡a fe que vengo galán! Por ver si mi amante ronda a doña Inés y me engaña, hice esta amorosa hazaña; él mismo por mí responda.

JUAN: Aguardad, sabré quién es.

**[APARTASE DON JUAN Y LLEGA DOÑA CLARA A LA VENTANA]**

CLARA: Gente a la ventana está; llegarme quiero hacia allá, por si acaso doña Inés a don Gil está esperando que

él me tengo de fingir por si puedo descubrir los celos que estoy temblando. ¡Ah del balcón! Si merece hablaros, bella señora, un don Gil que en vos adora, en fe que el alma os ofrece, don Gil de las calzas soy verdes, como mi esperanza.

CARAMANCHEL: ¿Otro Gil entra en la danza? Don Giles llueve Dios hoy.

INES: (Éste es mi don Gil querido, [APARTE] que en él habla delicada le reconozco. Engañada de don Juan, sin duda, he sido, que es; sin falta, el que hasta aquí hablando conmigo ha estado.)

JUAN: El don Gil idolatrado es éste.

INES: (¡Triste de mí! Que temo que ha de matalle este don Juan atrevido.)

**[LLEGASE DON JUAN A DOÑA CLARA]**

JUAN: Huélgome que hayáis venido a este tiempo y a esta calle, señor don Gil, a llevar el pago que merecéis.

CLARA: ¿Quién sois vos que os prometéis tanto?

JUAN: El que os ha de matar.

CLARA: ¿Matar?

JUAN: Sí, y don Gil me llamo, aunque vos habéis fingido que es don Miguel mi apellido. A doña Inés sirvo y amo.

CLARA: [**APARTE**] (El diablo nos trujo acá. Aquí os matan, doña Clara.)

**[DOÑA JUANA, DE HOMBRE]**

JUANA: A ver vengo en lo que para tanto embeleco, y si está doña Inés a la ventana todavía, la he de hablar.

**[SALE QUINTANA Y HABLA A UN LADO CON DOÑA JUANA]**

QUINTANA: Ahora acaba de llegar tu padre a Madrid.

JUANA: Quintana, persuadido que me ha muerto don Martín en Alcorcón, a tomar satisfacción vendrá [aquí].

QUINTANA: Ténlo por cierto.

JUANA: Gente hay en la calle.

QUINTANA: Espera, reconoceré quién es.

CLARA: ¿Don Gil sois?

JUAN: Y doña Inés mi dama.

CLARA: ¡Buena quimera!

JUANA: ¡Ah caballeros! ¿Hay paso?

JUAN: ¿Quién lo pregunta?

JUANA: Don Gil.

CARAMANCHEL: Ya son cuatro, y serán mil.  
¡Endiablado está este paso!

JUAN: Dos don Giles hay aquí.

JUANA: Pues conmigo serán tres.

INES: ¿Otro Gil? ¡Cielos! ¿Cuál es el que  
vive amante en mí?

JUAN: Don Gil el verde soy yo.

CLARA: **[APARTE]** (Ya he vuelto en miedo  
en celos. A doña Inés ronda.  
¡Cielos! Sin duda que me engañó.  
Dél me tengo que vengar.

**[A ELLOS]**

Don Gil de las calzas verdes soy yo  
sólo.

**[QUINTANA HABLA] APARTE A  
DOÑA JUANA.**

QUINTANA: (El nombre pierdes: dél te salen a capear otros tres Giles.)

JUANA: Yo soy don Gil el verde o el pardo.

INES: ¿Hay suceso más gallardo?

JUAN: Guardando este paso estoy; o váyanse, o mataré.

JUANA: ¡Sazonada flema a fe!

QUINTANA: Vuestro valor probaré.

CARAMANCHEL: ¡Mueran los Giles!

**[ECHAN MANO Y HIERE QUINTANA  
A DON JUAN]**

JUAN: ¡Ay, cielos! Muerto soy.

JUANA: Porque te acuerdes de tu presunción, después di que te hirió a doña Inés don Gil de las calzas verdes.



**[VANSE LOS TRES]**

CLARA: (Pártome desesperada de celos.  
¿Mas no me dio fe y palabra?  
Haréle yo que la cumpla.)

**[VASE DOÑA CLARA]**

INES: Bien vengada de don Juan don Gil  
me deja. Querréle más desde hoy.

**[VASE]**

CARAMANCHEL: Lleno de don Giles voy. Cuatro han  
rondado esta reja; pero el alma  
enamorada que por suyo me  
alquiló del purgatorio sacó en su  
ayuda esta gilada. Ya la mañana  
serena amanece. Sin sentido voy.  
¡Jesús! ¡Jesús! ¡Qué he sido lacayo  
de un alma en pena!

**[SALE DON MARTIN VESTIDO DE VERDE]**

MARTIN: Calles de aquesta Corte, imitadoras  
del confuso Babel, siempre pisadas

de mentiras, al rico adulatoras  
como al pobre severas,  
desbocadas; casas a la malicia, a  
todas horas de malicias y vicios  
habitadas: ¿Quién a los cielos en mi  
daño instiga que nunca falta un Gil  
que me persiga? Árboles deste  
Prado, en cuyos brazos el viento  
mece las dormidas hojas, de cuyos  
ramos, si pendieran lazos, colgara  
por trofeo mis congojas, fuentes  
risueñas, que feríais abrazos al  
campo, humedeciendo arenas  
rojas, pues sabéis murmurar,  
vuestra agua diga que nunca falta  
un Gil que me persiga. ¿Qué  
delitos me imputan, que parece  
que es mi contraria hasta mi misma  
sombra? A doña Inés adoro. ¿Esto  
merece el castigo invisible que me  
asombra, que don Gil mis deseos  
desvanece? ¿Por qué, Fortuna,  
como yo se nombra? ¿Por qué me  
sigue tanto? ¿Es porque diga que  
nunca falta un Gil que me persiga?

Si a doña Inés pretendo, un don Gil luego pretende a doña Inés, y me la quita. Si me escriben, don Gil me usurpa el pliego y con él sus quimeras facilita. Si dineros me libran, cuando llego hallo que este don Gil cobró ladit. Ya ni sé adónde vaya ni a quién siga, pues nunca falta un gil que me persiga.

**[SALEN QUINTANA, DON DIEGO, VIEJO Y UN ALGUACIL]**

QUINTANA:                   Éste es el don Gil fingido a quien conoce su patria por don Martín de Guzmán, y el que ha muerto a doña Juana, mi señora.

DIEGO:                       ¡Oh, quién pudiera teñir las prolijas canas en su sangre sospechosa, que no es noble quien agravia!  
Llegad, señor, y prendelde.

ALGUACIL:                   Dad, caballero, las armas.

MARTIN:                     ¿Yo?

ALGUACIL:

Sí.

MARTIN:

¿A quién?

ALGUACIL:

A la justicia.

MARTIN:

¿Qué es esto? ¿Hay nuevas  
marañas?

**[DALAS]**

DIEGO:

¿Por qué culpas me prendéis?  
¿Ignoras, traidor, la causa, después  
de haber dado muerte a tu esposa  
malograda?

MARTIN:

¿A qué esposa? ¿Qué malogros? De  
esposo le di palabra; partime luego  
a esta Corte. Dicen que quedó  
preñada. Si de malparir una hija se  
murió, estando encerrada en San  
Quirce, ¿tengo yo culpa desto? Tú,  
Quintana, ¿no sabes la verdad  
desto?

QUINTANA: La verdad que yo sé clara es, don Martín, que habéis dado sin razón de puñaladas a vuestra inocente esposa, y en Alcorcón sepultada pide contra vos al Cielo, como Abel, justa venganza.

MARTIN: ¡Traidor! ¡Vive Dios!...

ALGUACIL: ¿Qué es esto?

MARTIN: Que a no hallarme sin espada, la lengua con que has mentido y el corazón te sacara.

DIEGO: ¿Qué importa, tirando aleve, que niegues lo que esta carta afirma de tus traiciones?

MARTIN: La letra es de doña Juana.

**[LEELA PARA SI]**

DIEGO: Mira lo que dice en ella.

MARTIN: ¡Jesús! ¡Jesús! ¿Puñaladas yo a i esposa en Alcorcón? ¿Yo estuve en Alcorcón?

DIEGO: Basta; deja excusas aparentes.

ALGUACIL: Despacio haréis la probanza, señor, de vuestra inocencia, en la cárcel.

MARTIN: Si quedaba en San Quirce, como muestran estas escritas palabras de su mano y de su firma, decid, ¿cómo pude darla la muerte yo en Alcorcón?

DIEGO; Porque finges letras falsas del modo que el nombre finges.

ANTONIO: Ése es don Gil. En las calzas verdes le conoceréis.

CELIO: Sí, que éstos don Gil lo llaman. La palabra que le distes a mi prima doña Clara, señor don Gil, por justicia, ya que vuestro amor la engaña, venimos a que cumpláis.

DIEGO:                   Ésa es sin duda la dama por quien a su esposa ha muerto.

MARTIN:                ¿Queréis volverme esa daga?  
Acabaré con la vida pues mis  
desdichas no acaba n.

ANTONIO:               Doña Clara os quiere vivo y como a su esposo os ama.

MARTIN:                ¿Qué doña Clara, señores? Que no soy yo.

ANTONIO:               ¡Buena estaba la excusa! ¿No sois don Gil?

MARTIN:                Ansí en la Corte me llaman, más no el de las calzas verdes.

ANTONIO:               ¿No son verdes esas calzas?

CELIO:                   O habéis de perder la vida o cumplir palabras dadas.





FABIO: Hirió a don Juan de Toledo anoche junto a las casas de don Pedro de Mendoza.

MARTIN: ¿Yo a don Juan?

QUINTANA: ¡Miren si escampa!

MARTIN: ¿Qué don Juan, cielos? ¿Qué noche, qué casa o qué cuchilladas? ¿Qué persecución es ésta? Mirad, señores, que el alma de doña Juana difunta, que dicen que en penas anda, en quien todos nos enreda.

DIEGO: ¿Luego habéisla muerto?

ALGUACIL: Vaya a la cárcel.

QUINTANA: Aguardad; que se apean unas damas de un coche y vienen aprisa a dar luz a estas marañas.

**[DOÑA JUANA DE HOMBRE, DON PEDRO, DOÑA INES, DOÑA CLARA**

**DE MUJER Y DON JUAN CON  
BANDA AL BRAZO]**

JUANA: ¡Padre de los ojos míos!

DIEGO: ¿Cómo? ¿Quién sois?

JUANA: Doña Juana, hija tuya.

DIEGO: ¿Vives?

JUANA: Vivo.

DIEGO: ¿Pues no es tuya aquesta carta?

JUANA: Todo fue porque vinieses a esta Corte donde estaba don Martín hecho don Gil, y ser esposo intentaba de doña Inés, a quien di cuenta desta historia larga, y a poner remedio viene a todas nuestras desgracias. Yo he sido el don Gil fingido, célebre ya por mis calzas, temido por alma en pena,  
**[A MARTIN]**

Por serlo tú de mi alma; dame esa mano.

MARTIN: Confuso te la beso, prenda cara, y agradecido de ver que cesaron por tu causa todas mis persecuciones. La muerte tuve tragada. Quintana contra mí ha sido.

JUANA: Volvió por mi honor Quintana.

**[DON MARTIN HABLA A DON DIEGO]**

MARTIN: Perdonad mi ingratitud, señor.

DIEGO: Ya padre os enlaza el cuello quien enemigo vuestra muerte procuraba.

PEDRO: Ya nos consta del suceso y las confusas marañas de don Gil, Juana y Elvira. La herida no ha sido nada de don Juan.

JUAN: Antes, por ver que ya doña Inés me paga finezas, tengo salud.

INES: Dueño sois de mí y mi casa.

PEDRO: Don Antonio lo ha de ser de la hermosa doña Clara.

CLARA: Engañóme como a todos don Gil de las verdes calzas.

ANTONIO: Yo medro por él mis dichas, pues vos premiáis mi esperanza.

DIEGO: Ya, don Martín, sois mi hijo.

MARTIN: Mi padre que venga falta para celebrar mis bodas.

**[SALE CARAMANCHEL, LLENO DE CANDELILLAS EL SOMBRERO Y CALZAS, VESTIDO DE ESTAMPAS DE SANTOS CON UN CALDERO AL CUELLO Y UN HISOPO]**

CARAMANCHEL: ¿Hay quien rece por el alma de mi dueño, que penando está dentro de sus calzas?

JUANA: Caramanchel, ¿estás loco?

CARAMANCHEL: ¡Conjúrote por las llagas del hospital de las bubas, abernuncio, arriedro vayas!

JUANA: Necio, que soy tu don Gil. Vivo estoy en cuerpo y alma. ¿No ves que trato con todos y que ninguno se espanta?

CARAMANCHEL: Y ¿sois hombre o sois mujer?

JUANA: Mujer soy.

CARAMANCHEL: Esto bastaba para enredar treinta mundos.

**[SALE OSORIO]**

OSORIO: Don Martín, agora acaba vuestro padre de apearse.

PEDRO: ¿De apearse y no en mi casa?

OSORIO: Esperándoos está en ella.

PEDRO: Vamos, pues, porque se hagan las bodas de todos tres.

JUANA: Y porque su historia acaba don Gil de las calzas verdes.

CARAMANCHEL: Y su comedia con calzas.

**FIN DE LA COMEDIA**

